

# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 25.—SABADO 21 DE JUNIO DE 1854.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 60.

## MEJORAS DE MADRID.

En artículos anteriores y mas señaladamente en los insertos en los números 14, 15, 17 y 19 de la ILUSTRACION, de este año, hemos procurado discurrir con datos auténticos acerca de las obras proyectadas ó emprendidas por el Real patrimonio, por la administracion municipal ó por los particulares, ya en ambas plazas é inmediaciones del Real Palacio, ya en la Cuesta de la Vega, en las cercanías del Palacio del Congreso, en la Plaza Mayor, en el distrito del Barquillo, solares de la Magdalena, Constantinopla y Cárcel. Además del estado actual de dichas obras, consignamos tambien en aquellos artículos el conjunto de los planos de todas ellas, aprobados ya por el Ayuntamiento y la superioridad; y tambien espusimos y combatimos entonces los gigantescos, y á nuestro ver inoportunos proyectos de ampliacion desmesurada por la puerta y paseo de Atocha y por la parte alta de Madrid.

Consecuentes siempre en nuestro sistema de conciliar en lo posible el adelantamiento y progresiva mejora de la Villa, con el debido respeto á los intereses públicos y particulares, y sobre todo, con la posibilidad de la realizacion de aquellas reformas; prácticos conocedores de los obstáculos insuperables que ofrecen en su ejecucion los mejores planes, y los pensamientos mas elevados, cuando han de luchar con la falta de medios proporcionados á su importancia, con el interés y hasta con las preocupaciones públicas; convencidos plenamente por una larga experiencia y observacion de la inconveniencia de las aplicaciones generales, de las reformas absolutas en busca de un bello ideal exagerado, por la imposibilidad de su ejecucion en un pueblo antiguo, establecido ya con ciertas y determinadas condiciones, nos hemos limitado en nuestros escritos anteriores á proponer tales ó cuales modificaciones que hemos creido necesarias ó importantes, y sobre todo practicables, sin dejarnos arrastrar del entusiasmo de las reformas; hemos procurado, pues, respetar en general lo existente en su parte substancial, y combatido con fervor las exageradas proporciones de otros pensamientos mas arriesgados.

A pesar de esto, y de que la opinion del vecindario, y el interés privado han adherido constantemente á nuestras opiniones encargándose de materializarlas ó llevarlas á cabo; á pesar del apoyo que tambien las ha prestado la autoridad municipal, y el gobierno adoptando aquellas ideas y proyectos en su mayor parte, y á pesar de que todos ellos giraban sobre las sólidas bases de la conveniencia y de la posibilidad inmediata, hemos tenido sin embargo que escuchar dos clases de impugnaciones, y hemos necesitado toda la fuerza de nuestra conviccion para mantenernos en aquellas ideas contra ambas opiniones encontradas.

Consistia la primera en motejarnos de proyectistas delirantes, de empiricos, si se quiere de buena fé; y desde 1835 en que ofrecimos primitivamente un bosquejo rápido de aquellas ideas de mejora al ilustrado y celoso marqués de Pontejos (impresas están en aquella fecha) las miramos combatidas por algunos como hijas de una imaginacion juvenil y entonces acalorada por la reciente perspectiva de las capitales extranjeras. Pasaron pocos años, y aquellos pensamientos calificados de ensueños, se realizaron todos, y bastó solo para ello la buena voluntad de parte de una autoridad energética y celosa.—Y posteriormente cuando en el cuatrienio de 1846 al 50 tuvimos el honor de pertenecer á la corporacion municipal, tambien aparecimos á ciertos ojos como visionarios reformistas, y tambien se calificó de ensueño el Proyecto de mejoras generales y la Memoria y Plano de ellos que sometimos al juicio del Ayuntamiento á nuestra entrada y á nuestra salida de aquella distinguida corporacion.—Los periódicos mas ilustrados, al alabar y recomendar nuestro imperfecto trabajo, le calificaron mas bien que de proyecto realizable, de utopia hija del laudable celo de un buen ciudadano, y aun hubo alguno que le atacó abiertamente como imprudente ó exagerado, y hasta de absurdo.

Otros criticos ó pensadores por el contrario, fueron de diversa opinion, y calificando nuestras ideas de diminutas ó apocadas sobremanera, las opusieron otras de tan colosales dimensiones, que á pesar de nuestro deseo del adelantamiento, no pudimos menos de combatir, y rechazar.—Ya hemos publicado la Memoria ó Informe con que conseguimos hacer suspender por el gobierno la Real orden de 6 de diciembre de 1846, en que se disponia una inmensa ampliacion de Ma-

dríd por su parte alta; tambien las reflexiones y contradiccion que ofrecemos á la indicada en el excelente Diccionario del Sr. Madoz, para la Cuesta de la Vega hasta el rio; y por el Sr. Miranda para el paseo de Atocha; igualmente creimos impracticable el gran proyecto del Sr. Mendizabal, los que nos fueron conocidos de los Sres. Salamanca, Bertodano y varios otros hasta de los mismos distinguidos corregidores marqués de Pontejos y conde de Vista-hermosa; sobre todo creemos imposible por perjudicial y exagerado el pensamiento general de derribo y reconstruccion de Madrid, (que así puede llamarse) que en estos mismos dias está ofreciendo al público (sin duda con la mejor intencion) el Sr. Malo en los artículos que inserta el Diario de Madrid.—No tenemos el honor de conocer á este apreciable escritor, y hacemos justicia á la rectitud de sus intenciones, á su ilustracion y elevacion de ideas; pero nos permitirá que á fuer de prácticos en la materia, tengamos el disgusto de no convenir con él, no solo en la necesidad, pero ni aun en la conveniencia de la mayor parte de sus rompimientos y demoliciones, y sobre todo en la posibilidad material de un sistema para cuya adopcion no bastarian presupuestos diez veces mas crecidos que los de la villa de Madrid y el transcurso de algunos siglos.

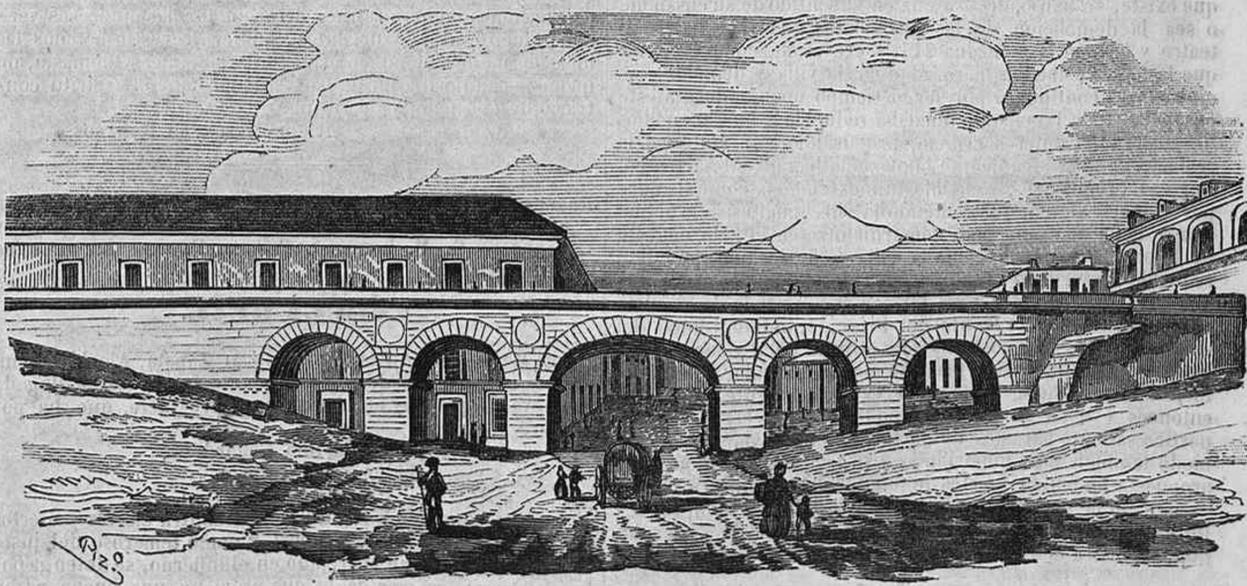
Los que nos achacaban de exagerados en nuestros planes, y los que nos han dejado muy atras por meticulosos, pueden ver en los hechos comprobada la oportunidad y justicia con que nos fijamos en el fiel. Y despues de recordar la mayor parte de ellos ya realizados ó emprendidos, y á que se refieren nuestros anteriores artículos de que dejamos hecha indicacion en el principio de este, vamos á designar ahora los que restan y dejamos propuestos y aprobados ya por la autoridad municipal y el gobierno, al tiempo de cesar en el honorífico encargo concejil.

El primero y mas importante de aquellos proyectos, como que envuelve en sí la consiguiente renovacion y vitalidad de uno de los distritos mas densos y populosos de Madrid, cual es el que media entre la calle de Segovia y la de Toledo, se reduce á ponerle en fácil comunicacion con el de Palacio y calle Mayor, por medio de un puente que arrancando en el mismo pretil detras de los Consejos atraviesa la calle de Segovia y va á empalmar con la plazuela y bajada de los Caños viejos que tiene frente á frente; á su desemboque en la parte alta de dicha plazuela, se forma por las nuevas alineaciones verificadas ya, otra cuadrada que sirve de ingreso al trozo de calle que conduce rectamente al descampado de las Vistillas, y calle de Don Pedro, sin perjuicio de que ademas de este trozo ya bastante ancho y nivelado, se ensanchen y modifiquen sucesivamente las laterales de toda aquella tortuosa mirable barriada, lo cual no tardará en verificarse por estar ya todo su infeliz caserío ruinoso ó convertido en escombros, y solicitadas licencias para su reedificacion.

Esta idea del puente, propuesta en nuestro proyecto general de mejoras de Madrid, y desenvuelta en un expediente especial, sufrió por entonces grande impugnacion en la corporacion municipal y fuera de ella; pero la evidencia de su utilidad y oportuna colocacion venció al cabo sobre aquellas preocupaciones, y quedó acordada y propuesta al gobierno, quien la aprobó tambien en los términos del plano y presupuesto que de órden del ayuntamiento trabajó al efecto el arquitecto de villa Sr. Pescador: y si no se ha emprendido ya, sin duda es debido á la única causa de la penuria de los fondos del comun.

El que firma este artículo, y tuvo el honor de proponer aquella idea, no reclama para sí el mérito de la originalidad, pues los conocedores de la historia administrativa de Madrid, saben sin duda que este mismo pensamiento tuvo y propuso á Felipe V, aunque en mayor escala, el célebre arquitecto Saqueti, que concluyó el Palacio Real, si bien en el magnífico plano que le acompañaba (y que con su firma en 1752 se conserva en el archivo de la Real Casa) colocaba su puente ó mas bien continuacion de la soberbia galería del Real Palacio por toda la Cuesta de la Vega hasta las Vistillas, interrumpida únicamente por la magnífica catedral que supone cerca de el sitio donde está Santa María. Posteriormente tambien, y en tiempos de Fernando VI volvió á reproducirse la misma idea, y en un M. S. de cierta curiosa Memoria dirigida al rey por el Corregidor de Madrid sobre reforma en la policía urbana, se propone esplicitamente aquella misma idea «para vitalizar toda la parte de la poblacion que asienta entre Poniente y Mediodía.»—Sabemos tambien que en el efímero reinado de José Napoleon, y cuando con arreglo á la constitucion de Bayona se pensó en convocar á cortes generales, se designaba para la reunion el hermoso templo de San Francisco, y con este motivo se desenterraron los planos de Saqueti, y se pensó de nuevo en la obra del puente.—Por consecuencia de todo se deduce que el autor de la propuesta actual no tuvo mas mérito que el de reproducirla á su entender con oportunidad, si bien mas limitada, y colocándole en el punto que creyó mas útil y conveniente para el objeto deseado; primero porque es mucho mas corto el trayecto que en el sitio propuesto por Saqueti: segundo, porque se avoca á un punto mas central y poblado; y finalmente, porque los sitios materiales que han de ocuparse para ello se prestan admirablemente por su buena disposicion, escaso valor y otras facilidades.

Convencido sin duda de ello el arquitecto de villa señor Pescador, adoptó en este sentido la idea, y levantó el alzado del puente, y presupuestó su construccion con los terraplenes, murallones y escaleras á los extremos, el desmonte de la plazuela á su desemboque, y demás obras necesarias, en estos términos.



Proyecto del puente de comunicacion entre el pretil de los Consejos y la Moreria.

	Reales.
Muros de terraplen y escalera del Pretil de los Consejos. . . . .	94,343
Idem idem de la Plazuela de los Caños Viejos. . . . .	283,367
Pilar, arcos y demás partes del puente de una á otra plaza. . . . .	1.311,853
	1.686,563

Aquí hay que añadir 512,268 rs. en que calcula las indemnizaciones que han de hacerse á los dueños de solares y casas ruinosas cuyos terrenos se toman, resultando un total de coste 2.198,831 rs. Si bien en esta última parte están comprendidos 224,028 rs. en que se tasa la casa núm. 26 de la calle de Segovia que ha de ocuparse, y es del real Patrimonio, sobre la cual tenemos motivo para creer que sería cedida generosamente para un objeto tan importante.—Además, tanto por parte de S. M. como por la del señor Duque de Osuna y otros propietarios colindantes al proyectado puente, y tan grandemente beneficiados con esta obra, tenemos también la fundada convicción de que se darían facilidades para ocurrir en parte al sacrificio necesario para ella.—Desde luego el señor Duque de Osuna conviniendo, según tiene proyectado, en una bella glorieta y paseo público el árido escanpado de las Vistillas que es de su propiedad, dará suma importancia á estos sitios y á los importantes palacios contiguos; y por el extremo opuesto, ó sea, por el arranque del puente en el pretil de los Consejos, también se enlaza este proyecto con las obras reales emprendidas, y las municipales proyectadas en la plaza de la Armería y terminación de la calle Mayor, desapareciendo las casas del Platero y la de Malpica, y dando un ancho ingreso á dicho puente y comunicación.—Creemos pues, que atendida la importancia y la necesidad de esta obra, no está lejos el día en que se emprenda su ejecución, y si como se ha dicho, piensa designarse para catedral de Madrid el suntuoso templo de san Francisco, será una razón mas para terminarle en breve tiempo.

Seguimos nuestra rápida ojeada de las obras de alguna importancia propuestas al Ayuntamiento en nuestros escritos, y continuando por aquellos distritos meridionales, tropezamos con el inculco erial que media entre los portillos de Embajadores y de Valencia, y es conocido por el *Barranco de Lavapiés*.—Varias veces ha llamado aquel estenso terreno la atención de la autoridad municipal y de los que se ocupan en las mejoras de Madrid; en unas ocasiones se ha propuesto su regularización y formación en él de una barriada entera; en otras un mercado para caballerías; y finalmente un paseo, ó trozo de ronda interior; pero siempre sin resultados, y entre tanto continua aquel sitio en el mas deplorable abandono.—El autor de estas líneas, deseoso de que tuviera efecto cualquiera de aquellas ideas, y sabedor de que dicho sitio pertenecía á la hacienda nacional, hizo muchas diligencias, y autorizado por el Ayuntamiento en 1847 le pidió á su nombre para la villa, consiguió que se suspendiese su enagenación anunciada, y por último resultado no pudo obtener mas que una orden del gobierno mandando que se cediese á censo al Ayuntamiento de Madrid para que lo plantase ó utilizase en los términos convenientes. Tan mezquina *concesión* no ha sido aceptada por la villa que contaba ya con hacer gran gasto en la plantación para beneficio público, y no sabemos el estado en que estará en el día el negocio; pero el sitio sigue siendo el oprobio de aquellos contornos (1).

Iguales diligencias y con igual infructuosidad entablamos por entonces á nombre del Ayuntamiento para la cesión á este del terreno necesario en la huerta llamada de Jesus, al final de la calle de las Huertas, con el objeto de romper por ella salida al Prado á las dos de Cervantes y Lope de Vega, vitalizando con esta ruptura todos aquellos sitios, y dando lugar á que en el resto de dicha huerta se levantase un barrio entero.—Pero por resultado de toda aquella diligencia, se hizo saber al Ayuntamiento, que el gobierno había devuelto la mitad de dicha huerta y el convento al Sr. duque de Medina-celi su patrono; y la otra mitad de la huerta que correspondía á la nación, se había cedido á las Hermanas de la caridad para que en ella pudiesen levantar su casa de Noviciado. Hoy parece que reconocido el estado ruinoso de aquel convento, se han trasladado las religiosas que le ocupaban á otra casa, y cuando llegue el caso de desaparecer aquel, habrán de tenerse presentes los planos de rompimiento de dichas dos calles de Cervantes y Lope de Vega.

La Plazuela de Santa Ana es otro de los puntos cuya regularización procuramos proponer. Pero tocando prácticamente los inconvenientes que durante cuarenta años que ha que existe, se han opuesto á ella en el sentido de su ensanche ó sea la demolición de las cinco casas que dan frente al teatro y forman la manzana 215, y creyendo, como creemos que la falta de medios para adquirir la villa y demoler esas cinco casas continuará por largo tiempo oponiéndose á este ensanche, toda la cuestión quedaba reducida á buscar medios de disminuir aquel sacrificio, procurando sin embargo la realización de la idea de que la plazuela haga frente al teatro. Por eso propusimos, y en ello fuimos guiados como siempre por el mejor deseo, que cediendo la villa igual espacio al que ocupa dicha manzana para construir otra en el lado opuesto de la plaza ó sea en línea de la calle de la Gorguera, quedase reducido el sacrificio á la adquisición de los edificios materiales que había que demoler para formar regularizada la plazuela al final de la calle en frente del Príncipe, indemnizando del sitio (que es lo mas costoso) con otro de igual valor al otro extremo. Así quedaria la plazuela mejor colocada, y de la dimensión que ahora tiene, que es la suficiente. El teatro entonces (ya en la plazuela) podría enriquecerse con un pórtico saliente para los despachos y demás, dando de este modo también mas importancia á su fachada. Y aunque esta propuesta ha tenido fuertes impugnaciones, también hemos escuchado la mas explícita aprobación de parte de arquitectos muy distinguidos, y no tenemos motivos de variar un punto nuestra opinión.

(1) Después de escrito este artículo leemos en el Diario de Madrid de 13 del presente junio el anuncio que hace la subdelegación de rentas de la subasta de estos terrenos divididos en trozos ó *manzanas*, lo cual dá á entender que se adopta la idea de construir en ellos.

También propusimos en expediente oficial el rompimiento y ensanche del actual callejón interior del ex-convento de la Trinidad á la plazuela del Progreso, y su continuación por el ángulo de la manzana 234 á empalmar con la calle de Carretas, que es sin duda una de las obras mas indispensables si ha de darse á la villa comunicación general y directa de N. á S., como la que existe de Levante á Poniente. Aquí nos hallamos por entonces con facilidades de parte de los dueños de la tahona donde existe dicho callejón, que no solo se prestaron á los reconocimientos hechos por el señor arquitecto de la villa, sino que llegaron á ofrecernos que cederían gratuitamente á la misma el terreno necesario para el ensanche y regularización de dicho callejón: pero luego tropezamos con que el gobierno (que pensaba ya colocar el ministerio de obras públicas en el edificio de la Trinidad) se opuso á la ruptura y demolición de la torre y parte necesaria, y respondió con el mas desdeñoso silencio al informe del Ayuntamiento; con que quedó en tal estado una de las mas sustanciales y fáciles reformas del plano de Madrid.

Otras muchas no tan importantes (además de las ya emprendidas ó realizadas en los distritos del Barquillo, Congreso, Palacio etc. de que hablamos en nuestro artículo anterior) quedaron pendientes ó en vía de ejecución á nuestra salida de la corporación municipal.—Entre ellas recordamos la apertura de los callejones cerrados de Preciados, Embajadores, Mirasol, Concepción Gerónima, y del Arenal; la suabasta de las Plazuelas de la Cebada y Mostenses para construcción de dos mercados; la de un nuevo matadero; la de tres arrabales además del de Chamberí; el ensanche y alineación progresiva de las calles, señaladamente las del Arenal, Preciados, Jacometrezo, Peligros, Cármen, y otras no tan importantes, en todas las cuales así como en las demás de la población, se siguen los planos reformados por los arquitectos de villa, en cuanto lo permiten las construcciones nuevas, y la escasez de los fondos municipales; la regularización de la Plazuela de San Martín con la construcción sobre el solar donde estuvo la iglesia derribada por los franceses; la de un mercado en la bajada de Santo Domingo, y la terminación de la Plaza Mayor.

Todas estas y otras muchas reformas que reclama ya el aumento de la población, el mayor número de carruages que circula por sus calles, las crecientes exigencias del buen gusto y de la comodidad pública, no son ni pueden ser obras del momento, sino que tiene que entrar por mucho en ellas, el transcurso del tiempo, el respeto debido á la propiedad, y la escasez de medios que pueden dedicar á este objeto las angustiadas cajas de la villa de Madrid.—Otras muchas de no menor importancia reclaman cada día su costosa satisfacción.—Las obras de fontanería para acrecer ó mantener por lo menos el caudal de aguas con que cuenta para el consumo del vecindario, y la distribución mas adecuada en nuevas fuentes y cañerías; la apertura y sostenimiento de paseos, caminos y arbolados; el costosísimo servicio de limpiezas, considerablemente mejorado, que absorbe sin remedio una buena parte del presupuesto municipal; el exceso del antiguo tributo que pagan indebidamente los propietarios para el alumbrado, casi doble por las notables mejoras introducidas en este con los reverberos y el gas; la reforma necesaria y excelente del empedrado y aceras; la radical y completa de la cárcel de villa, y el sustento de los presos y dependientes; la atención preferente que reclaman los establecimientos de beneficencia en que por término medio hay acogidos ocho mil personas; las escuelas de instrucción primaria y de párvulos; y otro infinito número de necesidades todas sagradas, todas útiles y perentorias, absorben anualmente el escatimado presupuesto municipal, y hasta suelen acarrear considerables *deficits*, que aglomerados despues con el transcurso de los años, y unidos al terrible descubierta en que se halla la villa con sus efectistas, y viene aumentándose desde los siglos anteriores, ahogan en su corporación municipal los mejores deseos, los mas nobles pensamientos y proyectos.—Por eso en los nuestros, y reconociendo toda la fuerza del argumento de la imposibilidad material, hemos procurado limitarlos á aquella parte mas urgente y hacedera, procurando conciliar ó escogitar al paso los medios con que pudiera contarse para realizarlo; y esta prudencia, esta meticulosidad que á algunos parecerá exagerada, es la que nos ha procurado la satisfacción de verlos ya en parte realizados ó en vía de ejecución, y es la que en nuestra modesta esfera ó condicion de vecinos de este pueblo é interesados como el que mas en su adelantamiento y mejora positiva, nos obliga á rechazar con nuestras débiles fuerzas toda exageración, todo ensueño de perfección ideal y absoluta, que con sus mismas colosales proporciones pudiera retraer de acometer las empresas verdaderamente útiles y urgentes, pudiera revestir á todas las ideas de mejora de cierto aspecto de ridiculez y demasia, no menos perjudicial al progreso verdadero que el espíritu contrario de oposición y de rutina.

R. DE MESONERO ROMANOS.

PROCESO FULMINADO CONTRA DON BARTOLO GALLARDETE POR DON ANTONIO DE LUPIAN ZAPATA, ALCALDE DE CASA Y CORTE DE S. M. INFERNAL PLUTON PRIMERO SIN SEGUNDO Y SIN TERCERO.

### CÉDULA REAL.

El Rey.—Don Antonio de Lupian Zapata, Alcalde de mi casa y corte.—Sabed, que por cuanto hasta nos ha llegado la nueva de que hay en el mundo un trastuelo, que ha por nombre

«Don Bartolo Gallardete, Bibliopirata vejete.»

el cual ha cometido mil y un delitos contra ciertos y ciertos de mis buenos y leales vasallos; y como temeroso del justo castigo, que ya tiene aparejado en el infierno, se detenga por los barrios altos mas de lo que previene una buena razon de estado, he puesto los ojos en vos para que tomeis el camino de España, y para que apoderado de la presente cédula, fulmineis contra su persona un criminal proceso, y le impongais la pena que la enormidad de las culpas mereciere. Y

la buena diligencia que empleeis en el negocio, yo vos agradeceré y tendré en servicio. De la Laguna Estigia á tantos y cuantos de tal mes y tal año.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey N. S.—Zurra-Bribones....

### DECLARACION DEL REO.

En la villa de Madrid, y en tal dia pareció ante mí don Bartolo Gallardete, de ejercicio Bibliopirata; y habiéndole yo preguntado, si era autor de media docena de folleticos, no escritos á vuela pluma, sino con la mayor costa de aceite que se ha conocido, no con las galas de un lozano ingenio, sino con las borras de la lengua castellana, no con la ligereza del aguila, sino con la pesadez de la abutarda, aunque con las garras de aquel ave de rapiña, no con deseo de doctrina, sino con el de deprimir al que hace lo que él no puede hacer, no hijos de la sinceridad de ánimo y de la concienzuda fianza en las propias fuerzas, sino de la envidia y de la concienzuda de la impotencia propia. Respondió que habia compuesto no solo esos folleticos, sino muchas y grande obras; pero que todas le habian sido robadas una á una, y dos á dos, y cien á cien, y mil á mil, y millon á millon, y cuento á cuento, y aun cuantos á cuantos por los modernos autorzuelos españoles, cornejas que se visten de las plumas gallardiles. Yo le repliqué que la cortesía de mis tragaderas no me daba permiso para recibir benignamente tantos y tales embelecios suyos; que obras son amores y no buenas razones; y que tiempo ha venido para desquitarse de sus robos y de sus pérdidas (si hubo tales carneros y tales terneras, que lo dudo) cuanto mas que el proverbio cuenta que en casa llena presto se guisa la cena. Presentéle la cédula de S. M. infernal Pluton Primero sin segundo y tercero para que se convenciese de lo grave y temible de mi comision, y como el Gallardete tachase de apócrifo el documento, fundándose en estas sin razones. «¿Qué me dice usted del *adesesio* de poner la fecha en la Laguna Estigia? ¿No le parece á usted una laguna el parage mas acomodado para un escritorio? Le respondí: En media docena ó mas de palabras has dicho, Gallardete, un centenar de desatinos propios de una cabeza (como la tuya) llena de viento, y en donde pudieras poner un molino para ganarte la vida honradamente. Porque has de saber, presumido de buen language, cuando ignoras hasta en donde tienes las narices, que en castellano no se dice correctamente *adesesio*, sino *adesesio*. Mira el *tesoro de la lengua castellana*, escrito por Cobarrubias, y á mas á mas en la fábula de Apolo y Dafne por Jacinto Polo el siguiente verso.

«Es amar *adesesio* en no dando.»

Toma esta y vuelve por otra, eruditillo en portadas de libros ciencia de libreros.

Dices tambien. «¿No le parece á usted? como pudiera decir cualquier zascandilejo literario, igual á tí, Gallardete, todo gallardias en hacer piernas de hombre de armas, llevar en el habla y en las letras españolas, cuando tu oficio solo es recoger sus inmundicias y basuras. En esa locución viciosa sobra el *lé* ó sobra el *á usted*, por donde verás que en dos renglones de su puño y letra me sobran tambien desatinos tuyos para darte con ellos en el rostro y sacar los colores á tu cara, si la vergüenza no hubiese huido de tí para no avergonzarse de posar en casa de tan ruines cimientos.

Dicesme tambien que en la Laguna Estigia por ser laguna no puede haber casas ni escritorios; pero en esas sinrazones (que no razones) demuestras que no lo has de los carcañales. Ven acá, pedazo de ignoranton con mas soberbia y vocinglería que un perrillo faldero. ¿No hubo en Roma un cierto Ovidio que por sus malas andanzas fué desterrado al Ponto Euxino? ¿No se ha dicho siempre que Ovidio desde el Ponto Euxino (que así se llamaba entonces el mar Negro) escribía sus versos elegíacos? ¿No hay en España un pueblo llamado Carrion por causa de fecundizar sus campos un rio del mismo nombre? ¿No hay en Huelva la villa de Rio tinto, por llamarse tinto el rio que le besa los pies? ¿No hay un pueblo llamado Rio grande? ¿No hay la ciudad y bahía de Todos Santos en América? Pues ¿por qué en el infierno no puede haber una ciudad, corte de Pluton, conocida por el nombre de la laguna Estigia, tomándolo del de este charco, de la misma guisa que en el mundo hay Carrion, Rio tinto, Rio grande y bahía de Todos Santos? Aprende, aprende viejezuelo si no una quisicosa que se conoce por geografía, y la cual no se estudia en las portadas de los libros, que es solo lo que sabes, aparte del envidiar que en eso llevas y llevarás la bandera, sin que ninguno ose competir contigo en cargo tan importante. Con esto ya te he enseñado, como devoto que soy de las obras de misericordia, un pedazo de gramática y lengua castellana, otro de la historia literaria de Roma y otro de geografía: cosas todas que saben hasta los chicos de escuela. Aprende, aprende, librovejero de mi vida, y yerra, yerra que *errando errando deponitur error*.

Seguidamente mandé á dos de mis alguaciles infernales que echasen á Gallardete un par de cadenas y lo empozasen en un hondo y oscuro calabozo. Con lo cual quedó terminado el acto.

### DECLARACION DEL PRIMER TESTIGO.

Incontinenti se presentó don Adolfo de Castro, autor de varias obras históricas, y preguntado por mí si sabe que don Bartolo Gallardete es hombre de gran verdad, y por tanto enemigo de todo linaje de embustes, respondió: el tal viejezuelo dice en uno de sus papelotes: á Lupian Zapata le (y va de *les* y de *pleonasmos*) hace grande *amigo* y *corresponsal* mio, que me escribe una carta del otro mundo llamándome de *amigo*; y no así como quiera *amigo*, sino que se me adjetiva y confirma *mi constante amigo*, que aseguro á ustedes no sé desde entonces donde escondir la cara de vergüenza. Pero... miente el bellaco, y remiente el bellacuelo que tal le hace decir; porque yo con tal zascandil jamás *atravesé palabra ni media, cuanto mas cruzarse carta mia con carrete* *suya en ningún género de correspondencia*; y conociéndole *ta suya en ningún género de correspondencia*; y dice *Gallardete de leyendas y vidas y por sus (pocas obras, pocas, le reconozco por un solemne enredador y yo soy enemigo jurado de chismes y de chismosos, de falsarios y falsedades.*»

Esto dice Gallardete, pero echó en saco roto que mas presto se coje á un embustero que á un cojo; y eso que él suele cojear algo y aun algos (plagio mio de Cervantes) en materias de entendimiento. Prueba al canto.

«Señor don Adolfo de Castro; Sevilla: 26 de octubre de 1844. Amigo y señor: cero y van 3.—En 23 de setiembre próximo pasado me escribió usted que el 3 de octubre vendría: yo escribí á usted á vuelta de correo, y viendo que no parecía usted, le he vuelto á escribir el 14: ni usted viene, ni escribe. Esto tiene con mucho cuidado á su afectísimo Q. S. M. B. J. Gallardo (Gallardete) (1).

Ya vé vuesañoría que Bartolillo, cuando yo me era mozo de veinte abriles, me acosaba con cartas y mas cartas, solicitando ver las mias, pero en pocas de ellas se vió, que en balde quemaba el candil del obrero ruin. Como há luengos años este Gallardete se ejercita en la Bibliopiratería por los mares de las letras españolas, no quise que tal Barbarroja se enriqueciese con la presa de mi barquilla y que la desvalijase de lo lindo; y así con repetidos tiros de desprecio logré mosquearlo. Gallardete quiere hacer conmigo el desden con el desden, y convertirse de primer despreciado en primer despreciador. Mi mando va á la mar, chirlos mirlos va á buscar. Y pues este tal es un solemne Bachiller Trapaza que se nos viene con tocas de beata, cuando todos sabemos que tiene unas de gato, échele vuesañoría á galeras de por vida, ya que deja que su vuelo vaya mas lejos de lo que debe ir en materia de cuentos.

Y visto por mí don Antonio de Lupian Zapata, que Gallardete es un embusterillo de siete y aun ocho suelas al cabo de sus muchos y reverendos años, no quise tomar declaración á mas testigos que se presentaban contra su persona, y puse la sentencia del tenor siguiente.

## SENTENCIA DEL TORMENTO.

*Plutonis nomine invocato.* Fallamos atentos los autos y méritos del dicho proceso, indicios y sospechas que de él resultan contra el don Bartolo Gallardete que le debemos de condenar y le condenamos á que sea puesto á cuestion de tormento, en la cual esté y perseverare por tanto tiempo cuanto á nos bien visto fuere para que en él diga la verdad de lo que está testificado y acusado, con protestacion que le hacemos, que si en el dicho tormento muriere ó fuere lisiado, ó se siguiere efusion de sangre, ó mutilacion de miembros, sea á su culpa y cargo, y no á la nuestra por no haber querido decir la verdad. Y por esta nuestra sentencia, así lo pronunciamos y mandamos en estos escritos.

## DECLARACION DE GALLARDETE HECHA EN EL TORMENTO.

Y luego fui á donde estaba preso Gallardete, y por ante los escribas y fariseos y alguaciles que me acompañaban, le hice saber que le convenia declarar buenamente acerca de algunos delitos suyos literarios, y á todo permaneció negativo.

Tornéle á requerir que barriese bien los rincones de su conciencia (caso de que la tuviese) con el fin de ver si entre trastos viejos salian algunos de sus muchos pecadillos: á lo cual respondió que no era hombre de gastar conciencia.

Tornéle á repetir que declarase lo que supiese de malo acerca de su persona, apercibido de ser puesto á cuestion de tormento, caso de persistir negando. Pero yo suplicar y mas suplicar, y Gallardete erre que erre y nones que nones. Con esto me determiné á errar ó quitar el banco; y para ello mandé traer el potro, y venir al verdugo Aprieta-bellacos: el cual ya en mi presencia y segun mis órdenes puso en carnes á Gallardete, tendiéndolo en el suelo, cruzóle los brazos uno sobre otro, y comenzó á dar en ellos una vuelta de cordel con buenos puños y mejores ganas. Gallardete dióse á gritar con la vehemencia del dolor, y á prorumpir en soeces denuestos contra mi persona. Pero yo, como no desmayaba en mi buena intencion de torturarlo de lo fuerte y feo, mientras mas insultos me dirigia Gallardete, mas señas hacia al verdugo Aprieta-bellacos para que apretase con brio los cordeles. Ya habia dado este cuatro vueltas al potro, y el bibliopirata chillaba en todos los tonos conocidos y aun en los por conocer, que tan bien se canta en el tormento. Yo, al fin, como hombre caritativo, y amigo antiguo de Gallardete, le insté á que abriese de par en par las puertas de su confianza á la rectitud y justicia del Alcalde de Casa y Corte de Pluton. Entonces, poseído de la rabia del dolor que le atravesaba los huesos, saltó por los cerros de Ubeda y echó por esos trigos de Dios, dando rienda suelta á sus chocheos, queriendo hacer lo negro blanco y lo blanco negro, y lo amarillo encarnado, y lo encarnado azul, y lo azul rosa, exclamando: «Yo, donde dije en mi *Diccionario crítico-burlesco* que Salvador Jacinto Polo era ingenioso médico y poeta cordobés, supe lo que me dije; pues lo cordobés, aunque está junto á lo poeta, no recae sobre lo poeta y lo médico, sino sobre lo médico tan solo. De forma que decir *médico y poeta cordobés* equivale en el castellano que yo he inventado para encubrir mis gatuperios á *médico en Córdoba*: con lo cual quede el asunto listo, y yo limpio de toda mancha literaria por dar y quitar patrias á quienes las tienen y muy conocidas.

Cuando dijo estas sinrazones mandé apretar mas los cordeles al verdugo Aprieta-bellacos, y el muy bellaco de Aprieta-bellacos puso en nuevo y mas cruel aprieto al ya apretado y reapretado Gallardete, quien rompió con la fuerza del dolor en estas palabras. «Me acusan de haber hecho médico á Polo, siendo este clérigo; ¿pues qué, no pudo ser ambas cosas? ¿Hay acaso incompatibilidad entre una y otra profesion?» Pero yo mandé apretar mas los cordeles á Aprieta-bellacos, y respondió á Gallardete. «Hermano, mira por tú salud; que si no, vas á soltar la piel en el tormento. Nadie dice que sean incompatibles las dos profesiones de médico y de clérigo; pero lo que te niegan todos es que Jacinto Polo ejerciese una y otra, y mas en Córdoba, donde jamás estuvo, sino es en los sueños y en las visiones que turban la poca parte que te han dejado de entendimiento tus envidias, tus locuras, tus vanidades, y tus chocheos. Prueba, prueba, hijo mio, que Jacinto Polo residió en Córdoba, y que fué médico; que pruebas quere-

mos porque tu palabra no sirve en la cuestion presente, que es cuestion de tormento; y aun con eso te quedarán muchas dificultades por vencer y muchas noticias por suministrar habiéndolas de mayor monta que el saber si fué sacristan ó saca-potras. Y tú, Aprieta-bellacos, aprieta, aprieta, que para libertarse de los dolores que le causa el potro nos quiere vender gato por liebre el Gallardete que es gatazo de muchas navidades y de mas malicia que cuerpo, aunque de gentiles uñas.

Siguió apretando los cordeles el Aprieta-bellacos, y yo temeroso de algun desastre, mientras que el otro estaba al instrumento dale que dale, y tuerce que tuerce, dije de nuevo á Gallardete lo mas amorosamente que pude. ¿Qué responde al cargo de calumniar á Salinas haciéndole decir en uno de sus versos cosas que en el siglo XVII no se decian? Y Gallardete respondia. «El Buscapie es apócrifo y su autor se llama don Adolfo de Castro» Y como esto nada tenia que ver con el asunto, mandé que siguiese el tormento. Hermano (volví á preguntar) ¿qué responde á lo de haber usado la palabra *sendos* en significacion de *muchos*, cuando quiere decir en buen castellano *uno para cada uno*. Y á todo Gallardete replicaba «El Buscapie es apócrifo». Lo cual como no me probase que *sendos* equivale á *muchos*, ordené que le diesen otro trato de cuerda con mas violencia. Hermano (torné á decir) por los clavos de una puerta, por los siete infantes de Lara, por el zancarron de Mahoma, por la tizona del Cid, por el alma de Garibay, y en fin por un toro de ocho años, en cuyas astas mejor quisiera verlo para solaz de sus amigos, confiese y diga ¿quién le movió á hurtar á don Antonio Puig-blanch la noticia de que el arte de enseñar á los ciegos la lectura fué invencion del maestro Alejo de Venegas? ¿quién le hizo fingir pérdidas de libros que así escribió él como el moro Muzai?

Y como el triste Gallardete se encerrase en no decir mas sino que el *Buscapie* es *apócrifo*; y conociendo que el hombre estaba de remate, pues la vehemencia del dolor le habia ocasionado un frenesí, mandé que lo desatasen, y dí por empezado el acto del tormento y no por acabado, á guisa de los inquisidores.

## ACUSACION DE LA PARTE FISCAL.

El fiscal caza-cernicalos ha visto la defensa que hace de sí el vejete Gallardo con el título de *Zapatazo á Zapatilla*. Como confesion arrancada en el tormento por la destreza de su señoría don Antonio Lupian Zapata, alcalde de casa y corte, y los buenos puños del verdugo Aprieta-bellacos es hija del dolor y de la desesperacion de verse en el potro Gallardete. Por eso en ella profiere espresiones soeces y por lo tanto propias de tabernas, bodegones y presidios; pero algo se ha de perdonar al que experimenta las ansias crueles del tormento.

Rabioso Gallardete contra el juez, por la vehemencia de los dolores y tragos amargos que le hace pasar, en medio de sus denuestos chilla contra las cartas del señor Lupiano Zapata escritas desde el infierno; porque en ellas pone fecha gentilica y cristiana, como si un autor de donaires no tuviera esa y aun mayores licencias. Se queja de que el mismo Zapatilla saludase al sacerdote Jacinto Polo en el infierno, *cual cumple á un caballero cristiano*. Pero el Gallardete, como no lee mas que portadas de libros, ignora de todo en todo que Zapatilla no hizo otra cosa que seguir en eso á dos de los mas grandes autores españoles: á Juan de Valdés en su *Diálogo de Mercurio y Caron* donde hablan de la cristiandad en el infierno gentilico obispos, frailes y otras personas; y á don Diego Hurtado de Mendoza en su *Diálogo entre Caron y el alma de Pedro Luis Farnesio*. (M. S. Biblioteca nacional) De forma que el iracundo bibliopirata y libro-vejero no sabe de la misa la media en lo mejor y mas selecto que en lengua castellana está escrito. Y como en la cumbre de su ignorancia (fuera de las portadas de libros y las cuchufletas de los copleros antiguos españoles) tiene mas vanidad que Periquillo en la horca, merece bien que se le saque caballero en un asno por esas calles para asentarle en las espaldas una buena azotaina dada por maestra mano.

Rabia, bufa, y patea tambien contra don Adolfo de Castro, haciéndole la gran injuria de suponerlo autor del *Buscapie*, obra traducida en todos los idiomas de la culta Europa, y en algunas partes como Francia hasta dos veces, y en Inglaterra hasta tres, con mas cuatro ediciones en España. Pero dado caso de que la obra fuera de tal sugeto (cosa que Gallardete no prueba porque *no puede* en razones bibliográficas y literarias) en un mozo de 24 años (como tenia Castro al dar á luz semejante obra) mas que el de delito, hubiera merecido el nombre de alarde de erudicion y bizarría de ingenio, puesto que de ese modo se daba á conocer en tierras propias y estrañas como escritor festivo y erudito. Nada de esto hay declarado todavía; porque Castro constantemente ha negado y niega que el *Buscapie* sea suyo. Pero Gallardete unas veces menosprecia la obra y otras quiere tener parte en la torta, y acaba en decir que la idea del *Buscapie* nació de la cabeza suya, citando al efecto una conversacion que diz que pasó en Cádiz há no sé cuántos años entre algunos aficionaditos á las buenas letras. Y como no cita el nombre de estos, y el Gallardete echa la cuestion á ruido, cuando alaba de ser pescado en un embuste, segun la declaracion del testigo primero, hallo que debe ponerse en cuarentena su dicho hasta que cite por sus apellidos las personas que asistieron al acto. No las dirá de seguro, porque todo es embaleco y parlería. Y pues este Gallardete demuestra en su declaracion (arrancada en el tormento por el señor Lupian Zapata) á varias personas, unas al descubierto y otras á escondidas, soy de opinion que se declare como insulta-muertos y ofende-vivos fuera de la ley, y que se haga en su cuerpo el mas ejemplar castigo. Y ya que en toda su vida no ha hecho mas que ofender en folleticos á varones ilustres, tales como el conde de Toreno, don Javier de Burgos, don Felix José Reinoso y otros mil y mil que no es del caso nombrar, y ya que ahora en caliente acaba de llamar calabaza á don Alberto Lista, y ha ultrajado al ilustre y sabio don Rafael María Baralt, cuya modestia le llevó al extremo de ponerse bajo los pies de Gallardete para que ese soberbio y lenguaraz lo pisase á su sabor, y sin respeto á su saber y á sus virtudes, téngase á todos los ofendidos por muy honrados; pues Gallardete solo persigue á aquellos que saben mas que él cien y mil veces.

Al propio tiempo se ordene á Gallardete que no envíe sus libelos manuscritos á personas distinguidas: las cuales no están ahí para servirles de esquinas (como él pretende) en que el muy bellaco estampe sus pasquines.

EL LICENCIADO CAZA-CERNICALOS.

## SENTENCIA.

Visto y consultado con hombres de ciencia y conciencia (*Plutonis nomine invocato*) fallamos que el dicho don Bartolo Gallardete ha sacado de su magin que Salvador Jacinto Polo de Medina fué médico y poeta cordobés, que ha garfiado pensamientos á don Antonio Puig-blanch: que escribe perramente la lengua castellana, á pesar de sus repulgos de empanada, y de recoger de los estercolares y basureros las inmundicias de nuestro idioma para presentarlas al mundo como las mas hermosas joyas: que no sabe pizca de geografía; y aunque como biblio-pirata merecia ser atenaceado vivo y hecho cuartos; y que estos con su cabeza se pusiesen en sendas escarpías por las riberas del mar de las letras españolas para escarmiento de otros tales; teniendo en la memoria que el pobrete de don Bartolo es un viejuelo chocho y rechocho, si bien iracundo y ladrador como gozquillo de muchos años, y viendo que de resultas de los fuertes tormentos, que de muy tarde en tarde ha sufrido en el potro, anda con frenesí por esas calles y plazas, demostrando á vivos y á muertos, á semejanza de aquel antiguo poeta que se convirtió en perro rabioso, y escribió aquellos versos que decian.

Ham, ham, huid que rabio

Ladrando con mis cuidados  
mil veces me viene á mientes  
de lanzar en mí los dientes  
y me comer á bocados.

Ham, ham, huid que rabio, etc.

en consecuencia de lo cual debemos de relegar como por la presente relegamos la persona de Gallardete á la furia del brazo seglar de los muchachos callejeros para que lo atormenten con motes y chilindrinas, y aun con tal ó cual tomatazo, rogádoles al propio tiempo que se hayan con él benigna y piadosamente sin lanzar contra su testuz peladilla de arroyo ó otra arma arrojada que ocasione descalabrada mayor. Y determinamos que ademas sean sembrados de sal sus folleticos, primero para que tengan gracia, pues por la pobreza del cacumen de Gallardete estan agenos de sales; y segundo porque tan mala semilla no brote en los tiempos venideros para deshonra de las letras y de la cultura de la nacion española.

DON ANTONIO DE LUPIAN ZAPATA.

NOTA. Dicen que aunque don Antonio de Lupian Zapata terminó su comision en este mundo, no ha vuelto al otro. Por lo cual no falta quien asegure que trajo ademas ordenes de Pluton muy secretas para escribir la *vida y milagros de don Bartolo Gallardete*.

José II.

La alta aristocracia alemana era sin disputa la mas vana que existia sobre la tierra. Hasta el reinado del gran José II gozaba en Viena del ridículo privilegio de tener reservado un paseo esclusivamente destinado para ella, y en el que estaba rigorosamente prohibida la entrada á las demas clases. Aquel emperador abolió tan extravagante privilegio abriéndolo para todo el mundo.

Resentida la aristocracia, que creyó ver en este paso ajada su ilustre sangre, recurrió al emperador equibriándole: «Que para guardar el lustre de las clases, y el equilibrio social no debia permitirse el roce entre aquellas, y que así nadie debia pasearse sino entre sus iguales, razon por la que suplicaba á S. M. I. se sirviese revocar su decreto.» José puso al margen de tan descabellada solicitud el siguiente:

*Si efectivamente nadie debe pasearse sino entre sus iguales, á mí no me queda mas recurso que el hacerlo solo en el panteon de Shombrun.*

Es necesario advertir que en este se entierran los emperadores de Alemania; por consiguiente no existiendo mas emperador que él, y no teniendo en sus dominios igual con quien alternar, le era forzoso, siguiendo los vanos principios de aquella nobleza, si queria pasearse, hacerlo solo en aquel panteon entre los cadáveres de sus antepasados.

## APETITO DE UNA INDIA.

Al principio de la conquista del Brasil un misionero jesuita que se habia internado en el país encontró á una india muy vieja y enferma en una choza. El celoso padre, que habia aprendido la lengua de aquella provincia, quiso salvar el alma de aquella infeliz muger con el bautismo, y con este fin principió á catequizarla. La india mostró no solo que entendia todo lo que le enseñaban, mas tambien su fé, porque de nada dudaba, tanto que el buen sacerdote le administró el bautismo.

Curada ahora el alma de la india de sus pecados, quiso el padre espiritual curar tambien la debilidad corporal de la convertida, ofreciéndole algun alimento; pero ella rehusó todo con pretexto de debilidad de estómago.

¿Quiere usted, abuela, le dijo el misionero, un terroncito de azúcar, ó alguna cosa delicada de las que tenemos de Europa? Pida lo que se le antoje.

Ah padre, respondió la india, mi estómago no consiente nada; solo hay una cosa que me gustaria, y es un bocado que no he tomado hace algunos años; si usted pudiera conseguirme la cabeza de un niño tape, bien asada, seria un regalo para mí.

El misionero dió un salto atrás al oír el estraño apetito de la vieja; y luego le informaron que la india era de una tribu de antropófagos.

(1) Quien quisiera ver orijinal la carta, en la redaccion de la Ilustracion puede satisfacer su curiosidad.



X.

Y el inválido despojado de sus brazos y piernas permanecía constantemente en aéreo equilibrio, y sin dar señales de que aquella posición embarazosa le incomodase en lo más mínimo.

—Perdonad, buen amigo, le dijo al príncipe, pero ya veo que os molestáis más de lo justo por mí. Esto debe al fin incomodaros mucho, porque ¿cómo demonio os vais á componer para volver á vuestro hogar?

—Nada es más fácil, si no teneis inconveniente en prestarme vuestro caballo.

—Con el mayor placer: á bien que es muy probable que yo no vuelva jamás á buscarlo aquí: tengo sin embargo muchísima curiosidad de ver cómo os maneja para montar.

—Miradme pues... ¡A caballo! Una... dos... tres...

A la tercera voz, el mendigo se encontraba derecho, como un uso, sobre la silla.



—¡Diablo! ¡diablo! exclamó el príncipe frotándose los ojos. ¿Sueño ó estoy despierto? Esas son cosas verdaderamente sobrenaturales.

—Estás bien despierto, príncipe, contestó el viejo prodigioso con un tono de superioridad familiar. Ahora, merced á tu nuevo equipo, puedes continuar tu viaje sin riesgo. Hé ahí lo que se logra con ser caritativo y condescendiente; una buena acción nunca queda sin recompensa.

—Pero ¿quién sois vos? ¿quién sois? le preguntó el príncipe suplicante y trastornado.

—¿No lo has adivinado todavía? le respondió una voz suave de mujer... ¡Ingrato!... Mira, mira.

—¡La hada benéfica! gritó el viajero.

En efecto, la madrina de la Cenicienta estaba á caballo enfrente de él, ataviada con un elegante traje de amazona bordado de oro y plata.

—Animo y buen viaje, dijo al príncipe saludándole con el látigo, cuyo puño era un grueso diamante; yo vuelvo al lado de tu linda princesa.

Y el caballo partió al galope con tanta rapidez que los pájaros apenas pudieran alcanzarle en su carrera.

El príncipe contempló en el horizonte el velo verde de su protectora, azotado por el viento; en seguida empuñó con una mano la espada, el balancin con la otra y pisó con atrevido continente el temible imperio de los pedivoros.

XI.

—¡Dios mío! decía la Cenicienta á su madrina, que por capricho se había convertido en avispada y donosa camarista. ¡Dios mío! ¿Por qué le habeis dejado partir? Mas hubiera querido permanecer fea y coja toda mi vida, aunque debiese perder así toda mi felicidad, todo su amor, que ver espuesta por mi causa una vida tan querida. ¡Ah! ¡Y si no vuelve, madrina mía! Yo moriría sin remedio... ¡Maldito desmayo! Soy una mujer cobarde, asustadiza y necia. Mi obligación era impedir ese viaje á toda costa, detenerle á mi lado y enlazar mis brazos á su cuello como una cadena. ¿En dónde se halla ahora mi pobre príncipe? ¿Qué es lo que hace? ¡Oh! Daria con la mejor voluntad mi juventud y mi belleza por el placer de verle un minuto.

Y lloraba la Cenicienta al pronunciar estas palabras, semejante á la ninfa que derrama perlas sobre las flores en una

noche de primavera. Su madrina tuvo piedad de tanto dolor y la dijo:

—Vamos, mira.

Y al mismo tiempo la colocó delante de un espejo.

De repente se corrió por la superficie de la luna alguna cosa parecida á un rayo de luz celeste, y el cuadro del cristal se fué agrandando poco á poco hasta llegar al techo. Entonces vió la Cenicienta á su adorado príncipe en medio del horrible desierto que iba atravesando animosamente sobre sus gigantescos zancos, al paso que manejaba el balancin compuesto de los brazos del mendigo con la misma destreza que un pollo de nuestros días cuando juega con su junquillo.

Los juanetes, los callos, las berrugas, los clavos y los ojos de gallo hacían inútiles y desesperados esfuerzos para subir por los zancos. ¡Oh! La buena hada había comparado á estos muy atinadamente con dos palcos de cucaña. Todos los granos de arena se izaban rabiosos en sobrepuestas hileras, que se empujaban recíprocamente en aquella ascension imposible; después se detenía la más avanzada de las circulares y bullidoras filas, intentaba otro empuje, volvía á pararse de nuevo, se empeñaba en adelantar terreno por la tercera vez, hasta que fatigada de luchar caía al suelo toda la caterva alborotada lanzando espantosos gritos de desesperación y de rabia... Llegaban muchos enemigos á la mitad de los zancos; algunos conseguían trepar hasta las tres cuartas partes, pero ni uno solo pudo tocar los pies del joven aventurero.

Si alguna vez ha presenciado el lector una fiesta de aldea ó ha asistido á grandes regocijos nacionales, en cuyos programas siempre figura un artículo dedicado á la golosina del juego de la cucaña, podrá formarse una idea de la divertida escena que representaban los burlados pedivoros con los zancos de nuestro príncipe enamorado.

Este proseguía su camino con serena impavidez y á grandes zancadas, gozándose unas veces en ahuyentar con un revés de su espada á la asquerosa muchedumbre de sitiadores, trazando otras con su balancin un surco mortal sobre la arena, y complaciéndose las más en contemplar con amoroso anhelo la diminuta chinela de cristal suspendida del cordón de su cuello.

Ningun peligro serio parecía amenazarle, y la Cenicienta se sonrió dirigiendo al espejo un beso.

Más de pronto apareció en el desierto una desgarrada y feísima vieja arrastrándose con trabajo con la ayuda de dos muletas.

—Es la Gota, murmuró la hada con cierta dosis de temor.

Asustada la Cenicienta se cubrió el rostro con las manos.



La vieja patizamba se adelantaba con una copa entre sus descarnados dedos, y el príncipe, á quien devoraba, al parecer, una sed ardiente é irresistible, se dirigía también á su encuentro.

—¡Es un brebaje mortal! exclamó la madrina sin poder contenerse, y si el príncipe abandona sus zancos salvadores, le morderá la Gota con su único diente y será hombre perdido....

La Cenicienta lanzó un grito de angustia.

El príncipe llegó por fin á alcanzar á la terrible patizamba y se disponía á alargar su mano hácia la homicida copa.

—Baja de los zancos, murmuró una voz tentadora. El príncipe hizo un movimiento como para obedecer.

Al notarlo la Cenicienta estuvo á punto de caer moribunda; pero sostúvola su buena hada y la dijo:

—No te aflijas, porque he hecho tres visitas esta mañana; la primera á la señorita Lluvia, que siempre está pronta á acudir al servicio de los viajeros. Ahora lo verás.



Diciendo y haciendo comenzó á caer la Lluvia; pero con tanta frescura y abundancia que la humedad penetró hasta la superficie del espejo.

La complaciente hada lo enjugó sin perder tiempo tocando al cristal con su varita de virtudes.

—Muchísimas gracias, decía entretanto el príncipe á la raquítica bruja del desierto; si abandono los zancos para beber en esa copa, perderé dos minutos de tiempo y la Cenicienta los cuenta esperándome. Os reitero mi fina gratitud, pero he aquí que la señorita Lluvia tiene la bondad de refrescarme.

Volvió á emprender la marcha, y alargando la cuca china de cristal, pronto la vió llena de agua y bebió en ella con dulce enagenamiento.

Al ver esto la vieja, arrojó con furia la copa sobre la arena y huyó chillando mil imprecaciones y blasfemias.

Vencido ya aquel terrible peligro, volvió á aparecer una hechicera sonrisa en los labios de la Cenicienta.

—Gracias, gracias, madrina mía, murmuró con ferviente agradecimiento; gracias, gracias, señorita Lluvia.

Pero en aquel instante divisó otro enjambre de viejas acurrucadas en medio de la fatal llanura.

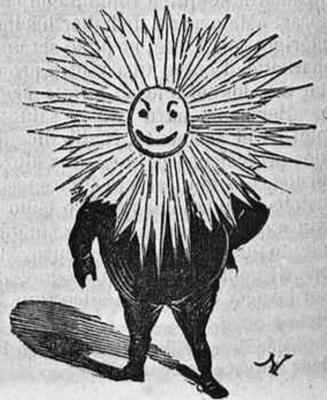
Ocupábanse todas en recoger entre sus cóncavas manos las últimas gotas de agua que caían y en soplarlas después, envenenándolas con su alito fétido y ponzoñoso.

—Malo, malísimo, dijo la madrina: hé ahí los reumatismos y los sabañones, los espolones y los uñeros, los panadizos y los padrastrós: esas peligrosas comadres van á arrojar al príncipe el agua corrompida entre sus manos y cambiada con su aliento en un brebaje infernal.

¡Pobre Cenicienta! Todos los tormentos que se habían ya evaporado, volvieron á asaltar de nuevo su lastimado corazón.

—Animo, hija mía, murmuró la compasiva hada, porque esta mañana he hecho tres visitas; la segunda á monseñor Sol, que está deseando hacer algo en beneficio nuestro, como vas á verlo ahora mismo.

Diciendo y haciendo apareció el sol por el desierto mil y mil rayos abrasadores, y en un abrir y cerrar de ojos quedaron enjutas todas las arrugadas y asquerosas manos de las viejas.



Los reumatismos y los sabañones se mesaron los cabellos con espantoso é impaciente furor, huyendo en seguida y tropellando á todos sus compañeros de aventuras. El príncipe continuó su viaje, dirigiendo amorosísimas miradas á la linda chinela de cristal.

—Gracias, gracias, mi querida madrina, exclamó la Cenicienta con los ojos preñados de lágrimas: gracias, monseñor Sol.

Pero á pocos pasos de aquel sitio, un nuevo peligro, mas amenazador que los anteriores, avivó todas las angustias que iban desapareciendo del corazón de la infortunada princesa. El caso no era en verdad para menos.

Los pedivoros, desatentados al principio, acababan de inventar una estratagema sumamente hábil. Habíanse amontonado sobre una inmensa base, y trepando en confusa mezcla unos encima de otros formaban un prolongado y altísimo batallón, que solo podía compararse á las pirámides de Egipto. Esta montaña enorme cerraba completamente el camino, con la ventaja no despreciable de que las filas superiores podían alcanzar sin dificultad á los pies del viajero, que en vano debía yo confiar en sus zancos, supuesto que su defensa iba á ser inútil contra un plan tan bien meditado.

Aquello era llevar á su mas alta perfeccion la estrategia militar. ¿Cómo conducirse para evitar tan invencible obstáculo? —No desmayes, hija mia, murmuró la discreta hada, sin dar tiempo á que este nuevo dolor desgarrase el alma de la asonrojada princesa. Esta mañana he hecho tres visitas; la tercera á monseñor Viento, cuyo único anhelo es soplar en servicio del género humano. Escucha, escucha.



Y diciendo y haciendo empezó el Viento á soplar con tanta violencia y estrépito sobre la miserable y rastrera canalla que formaba la pirámide gigantesca, que al punto quedó deshecha como una burbuja de jabon al primer resoplido de un niño, quedando el arenoso desierto mas llano y practicable que nunca.

Aquella fué una dispersion completa, una derrota definitiva, un sálvase el que pueda con acompañamiento de gritos, juramentos y maldiciones.

—Gracias, gracias, mi buena madrina, exclamó la Cenicienta radiante de placer y de entusiasmo; gracias, gracias monseñor Viento; ya veo que por fin se ha salvado mi adorado príncipe...

¡Ay!... La sin ventura no pudo proseguir y arrojó un grito lastimero, desgarrador; un grito que dejó agotadas sus fuerzas.

Acababa de divisar hácia el mas lejano horizonte del desierto la sombra espantosa del gigante Elefantiasis.

XII.

—¡Victorial ¡Victorial gritaron al mismo tiempo en la parte exterior.

Hizo la hada una señal y.... zas.... el espejo volvió á recobrar su forma primitiva.

La puerta se abrió casi al mismo tiempo, y el padre de la Cenicienta se precipitó en la estancia.

El buen caballero estaba loco de alegría y tan fuera de sí que traía la peluca puesta al revés.

—Figúrate, hija mia, exclamó con sofocado acento, que interrumpian el placer y la carrera que acababa de dar....

Figúrate que es una captura magnífica... nada menos que el rey de los grillos.... ¡Qué felicidad inaudita!... y la reina de las langostas volanderas estan en mi poder.... Cuánto tiempo hace que yo acechaba tan importante presa!... ¡Ah! Por fin los tengo ya seguros en el invernadero. ¡Qué gloria! ¡Qué satisfacción para toda mi familia!.. Pronto, pronto; vengas ligaduras y alfileres negros, porque quiero conservar mis prisioneros para presentarlos en el Museo nacional....

La Cenicienta nada escuchaba de cuanto su padre iba ensartando; pero la madrina no perdía una palabra, hasta que en virtud de las últimas del victorioso coleccionador pareció como inspirada de una resolucion repentina y luminosa.

—Ven, ven conmigo si perder momento, dijo rápidamente y en voz baja á su ahijada, á la cual sacó al mismo tiempo fuera del gabinete, sin mas explicaciones ni cumplimientos.

El naturalista, demasiado distraido y absorto con la doble conquista que acababa de hacer, no hizo alto al pronto en la desaparicion de su auditorio, y así fué que prosiguió entonando el interminable Te Deum que se cantaba á sí mismo.

Dió casualmente una vuelta, se encontró solo y dijo:

—¡Hola!... Me han abandonado á mis propios pensamientos esas dos vocingleras.... ¡Bah! ¿Qué me importa su ausencia?

Y sin cuidarse de la poca urbanidad de su hija y de la madrina de esta, comenzó á tirar sobre la alfombra cajas y cascabellos para encontrar cordones para lazos y alfileres negros.

Mientras tanto había conducido á la Cenicienta su buena hada hácia el invernadero, que abrió poco á poco y con prudencia y volvió á cerrar sin desatender las mismas precauciones.

El monarca de los grillos y la reina de las langostas volanderas se hallaban acurrucados cada cual en su rincon, y ya puede imaginar el lector tanto sus sentimientos interio-

res, como la triste y compungida cara que pondrian al verse encerrados.

—Escuchadme, les dijo la hada con volubilidad: estais perdidos sin remedio y ya se está preparando el terrible aguijon, que debe traspasar vuestros reales corazones. Yo vengo á salvaros, si lo deseais....

—¡Si lo deseamos!... ¡Ay de mí! articuló la reina de las langostas volanderas....

—¡Si lo deseamos!... ¡Ira de Dios! gritó el rey de los grillos.

—Ademas de vuestra libertad, os ofrezco un imperio que conquistar, siendo así que nunca habeis tenido ni fuego ni hogar, y que arrastraís una vida errante y azarosa por el mundo. Ese imperio es el de los pedivoros.....

—Pero en él no se encuentra una miga de pan para contentar el hambre, observó la reina.

—Ni una gota de agua para aplacar la sed, añadió el rey, quien parecia mas apasionado á los líquidos que á los sólidos.

—Me encargo de proveer con abundancia á todas las necesidades, respondió la madrina de la Cenicienta y tendreis cuanto os haga falta, viviendo como canónigos sin echar de menos las mas apetitosas golosinas. ¿Os convenís?

—¿Y qué es necesario hacer para conseguir eso? exclamaron á la vez las dos testas coronadas.

—Tocar al momento la generala, reunir los dos pueblos



en uno: vos, reina, debeis sostener á mi ahijada sobre vuestro apuesto talle; vos, rey, estais en la obligacion de ponernos al frente de los dos ejércitos, y todos á un tiempo caer sobre el gigante Elefantiasis, contra quien combate el príncipe á estas horas. Cegad, embestid, intretened con vuestras picaduras á ese indomable monstruo; secundad, en una palabra, con todos vuestros esfuerzos al heroico valor de mi protegido. En cuanto á los pedivoros, fácilmente dareis cuenta de ellos despues. Combatid, pues, sin tregua ni descanso, y yo os ofrezco mieses y manantiales en el territorio conquistado. ¿Aceptais?

—Aceptamos, respondieron el grillo y la volandera con entusiasmo.

—Juradlo, insistió la hada con alguna desconfianza.

—Lo juramos, dijeron á un mismo tiempo el rey y la reina estendiendo sus patas.

Entonces fué cuando la madrina abrió [la puerta del invernadero.

Los dos nuevos aliados del príncipe cumplieron religiosamente su palabra de honor: no bien se vieron libres de su cautiverio, cuando el rey agitó su cuernecillo izquierdo, y la reina sacudió al aire repetidas veces el derecho.

Al punto resonó el estrépitoso toque de las cajas de los grillos y de los clarines de las volanderas.

Al oír tan belicosa batahola, los dos pueblos se juntaron como por encanto en un abrir y cerrar de ojos. Dos gritos bastaron para explicar el estado de los negocios; formóse sin perder tiempo un ejército respetable, blandió el rey de los grillos su formidable dardo, y todos sus valientes, chirriones y grillos, langostillas y volanderas, emprendieron la marcha á paso redobiado.

La reina se acercó con coquetería á la Cenicienta, y esta, sin hacerse de rogar, se acomió de un salto sobre los reales lomos.

—Adios, adios, hija mia, le dijo la hada, nada temas, porque llevas mi proteccion y ademas te aseguro que nos veremos esta noche. Es necesario que por ahora no te acompañe, porque no ignoras que me está formalmente prohibida toda intervencion directa. Valor y esperanza: Adios...

La Cenicienta, en vez de contestar á su madrina, dió un par de talonazos á la cabalgadura, y la reina de las volanderas se lanzó al espacio dando saltos prodigiosos, pero tan regulares, tan suaves y tan elásticos, que no incomodaban en lo mas mínimo á la intrépida amazona.

No tardó pues, en reunirse al cuerpo principal del gran ejército volandero-grillesco, que devoraba las distancias atronando al mundo con el estruendo diabólico de sus sonatas marciales.

Y con todo, creía la Cenicienta que la marcha de las tropas era demasiado perezosa, y llena de belicoso ardor, y no dando oídos mas que á su febril impaciencia, gritaba sin cesar con todas sus fuerzas:

—Adelante, valientes, adelante: redoblad el paso, poderoso monarca de los grillos, á escape desbocado, preciosísima reina de las langostas volanderas... ¡Dios mio!... ¡Dios mio! Haced que no llegemos demasiado tarde.

XIII.

Efectivamente, era ya tiempo de que se adelantasen los refuerzos.

El combate duraba hacia mas de una hora. ¡Pobre Príncipe! Tenia que habérselas con quien hasta entonces no había encontrado adversario capaz de resistirle. Era en verdad un monstruo invencible el gigante Elefantiasis, y tan alto y tan grueso que hubiera sido tarea inútil de todo punto hacerle pasar horizontalmente, ni aun de perfil por cualquiera de los mas grandes arcos triunfales levantados por la mano del hombre; sus pies abultaban mas que los troncos mas corpulentos de las encinas seculares, y su único ojo, semejante á la mas ancha ventana de un palacio, brillaba con resplandor siniestro en medio de su frente.

Su arma era una maza descomunal, proporcionada á su cuerpo, y la manejaba con singular facilidad y maestría.

En tan crítica circunstancia debian ser los zancos un poderoso recurso para el enamorado esposo de la Cenicienta. Con su auxilio podia alcanzar al pecho de su contrario, y con el de su bien templado acero atravesarle el corazón, haciendo un esfuerzo para levantar bien el brazo...

Pero del primer revés de la maza pulverizó el gigante los zancos protectores, y el príncipe fué á caer á mas de cien pasos de distancia.

A pesar de tan desagradable contratiempo, se levantó mas furioso y decidido que nunca y se arrojó por segunda vez á la pelea.

¡Maldicion! Los pedivoros, siempre en acecho, aprovecharon cobardemente la buena ocasion que se les ofrecia, y se abalanzaron en tropel á los pies del temerario, que se halló de este modo comprometido entre los fuegos.

No se intimidó sin embargo, porque empuñaba todavía su espada de oro, que heria de punta como afilado punzon y cortaba mas que una navaja de afeitar; así pues, aceptó sin vacilar ni retroceder una pulgada aquel desigual y nunca visto combate.

Al observar el gigante que su enemigo empeñaba de nuevo el ataque, soltó una carcajada espantosa que hizo temblar al cielo y á la tierra.

Y con el mango de la maza señaló al príncipe los blancos huesos humanos esparcidos sobre la arena.

Pero aquella risa satánica se convirtió muy pronto en una horrible mueca, porque el príncipe acababa de atravesarle la pantorrilla izquierda con su espada de oro. ¡Le había sido imposible alcanzar otra parte mas alta del cuerpo del gigante.

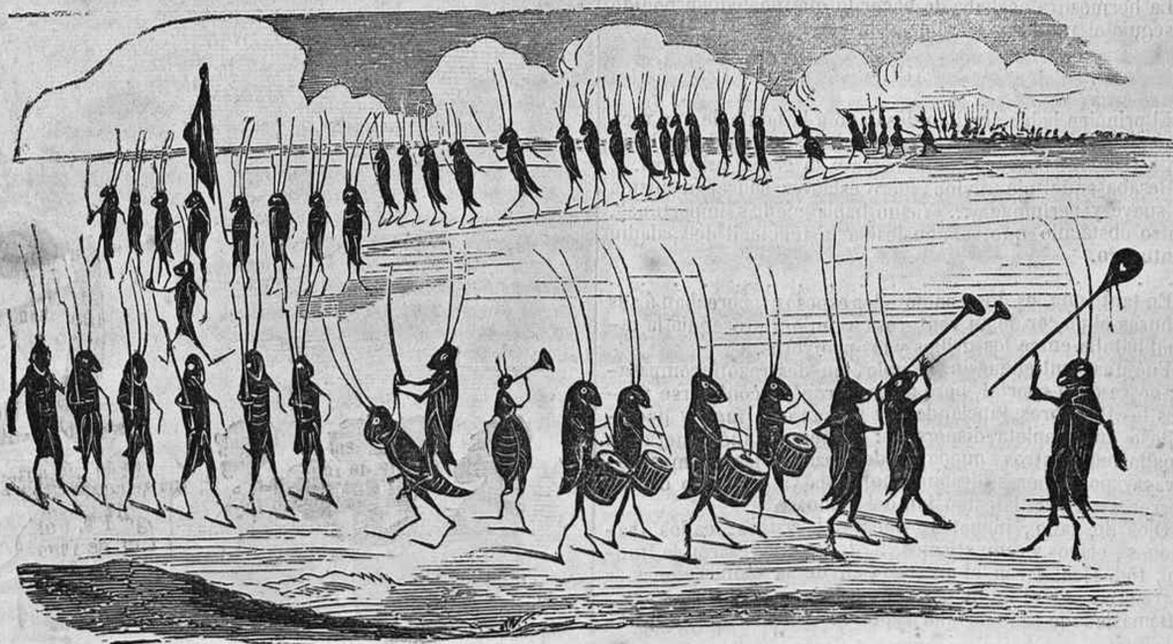
Entonces dió verdaderamente principio la lucha; los pinchazos y los golpes de maza se sucedian sin interrupcion; el príncipe, astuto y ligero, evitaba las acometidas del monstruo dando saltos mortales, al paso que le causaba á cada instante nuevas heridas. Furioso Elefantiasis, espumando de rabia y de dolor, rugia como un leon en medio de la selva, y sacudia á diestro y siniestro con la maza haciendo que la tierra se estremeciese.

¡Ah! ¡Si la tierna Cenicienta hubiese podido presenciar entonces la amarga situacion de su querido príncipe!... Pero á pesar de sus ardientes deseos, faltaba todavía largo trecho para que pudiese acudir á su socorro.

El gigante perdía poco á poco mucha sangre, y el príncipe conocia que iban disminuyéndose sus fuerzas; esto no obstante, los dos campeones seguian combatiendo con encarnizada furia.

Los movimientos de la maza eran cada vez mas rápidos y decisivos, y los saltos del príncipe no se repetian con tanta frecuencia ni habilidad.

El último comprendió muy pronto que iba á serle imposible evitar que le aplastase aquel formidable y mortal aliud,



y que por lo mismo era para él de absoluta necesidad echar el resto y dar fin al combate de una vez para siempre.

Entonces besó por última vez la zapatilla de cristal de su adorada Cenicienta y se precipitó sobre su adversario con un ímpetu desesperado.

¡Fatalidad! La enorme maza bajó al encuentro de la espada de oro, cuyos pedazos volaron á gran distancia.

Solo quedaba por arma al desventurado paladin el trozo unido al puño.

Pues bien, con aquel trozo, con aquel sencillo puñal prosiguió la lucha y comenzó á sajar sin compasion los disformes pies del gigante, que los alzaba y dejaba caer con ira, á fin de aplastar al caballero audaz, cuyo corazon no se desanimaba, á pesar de los desfavorables trances que acompañaban á su valor temerario.

Era ya demasiado aquello para fuerzas humanas, y el príncipe á despecho del denodado ardimiento que le animaba, conocia que iba á desfallecer.... Cinco minutos mas de combate y el héroe sucumbia exhausto de fuerzas.

En aquel instante supremo apareció la Cenicienta en el campo de batalla.

Al oír el ronco y despacible estruendo de las trompetas y tambores, levantó el gigante la cabeza y casi al mismo tiempo cayó sobre su horrible rostro una espesísima nube de endiablados grillos.

El resto del ejército expedicionario llegó á formar en el espacio otra nube tan densa y compacta, que la luz del día se eclipsó enteramente, sucediendo á la anterior claridad una lóbrega noche.

—Animo, valor, príncipe mio, habia exclamado la Cenicienta.

Y el príncipe renaciendo á la esperanza prosiguió batiéndose con mayor encarnizamiento.

Elefantiasis tambien habia oído la voz argentina de la Cenicienta; de un revés hizo añicos diez mil grillos que cegaban su ojo, y miró en todas direcciones.

¡Oh milagro! La presencia de la hechicera princesa encantó al feo y asqueroso monstruo, que olvidó al príncipe, su puñal, su rabia y todos los agujones de los grillos y de las volanderas que mechaban sus carnes. Solo vió á la princesa; no tuvo voluntad mas que para admirarla sin atender á lo que sucedia á su alrededor; se puso en movimiento para seguir sus huellas.

¡Amor extraño!... ¡Estravagante é inaudita pasion!.. ¡Oh! No se admiren mis lectores porque... ¡era tan linda la Cenicienta!

Precisamente rodeaba esta en aquel momento al enemigo con una division de langostas volanderas, con el objeto de atacarle por retaguardia.

El gigante se volvió para correr en pos de la princesa.

Y como el mar se hallaba inmediato y el enamorado monstruo seguia á la Cenicienta con la vista ofuscada por otro nuevo enjambre grillesco, que no le permitia distinguir bien todos los objetos, no divisó el abismo abierto á sus pies y cayó repentinamente desde la última roca con un formidable estruendo.



¡Victoria! La ribera era, como ya sabemos, muy escarpada é inaccesible en toda aquella costa brava. La hermosa acababa de hacer lo que no habian podido conseguir el número, el valor ni la astucia.

XIV.

El príncipe habia acudido desalado á la punta de una roca para coger la yerba encantada, y el delicado pié de la Cenicienta recobraba su esquisita forma y su gracia primitiva.

Besaba aquel pié divino, pero esta vez sobre su misma piel suave y perfumada.... Ya no habia medias importunas, ni otro obstáculo que se opusiese á la felicidad del paladin aventurero.

En tanto que los dos enamorados esposos saboreaban á sus anchuras el placer de su venturosa reunion, proseguia la infernal batalla entre los grillos y los pedivoros.

Fué una contienda sin ejemplo, un destroz incomparable; no se daba cuartel, pero no tardaron en confesarse vencidos los Pedivoros, apelando por último á la fuga y declarándose en completa dispersion: su derrota fué general en todos los encuentros, quedaron destrozadas las últimas reservas y pocas horas despues no habia ya uno solo de sus guerreros en toda la estension del reino.

Ojos de gallo, juanetes, uñeros, berrugas, callos, sañaones, clavos y reumatismos.... todos atravesaron la frontera, todos comieron el amargo pan de la emigracion y se esparcieron por el mundo.

Demasiado lo sabemos por esperiencia los necios, á quie-

nes han debido tan hipócritas fugitivos la mas generosa hospitalidad.

La Gota, hada maléfica, si las hay, quiso participar de la mala suerte que cupo á sus proscriptos vasallos; emigró como ellos, y como ellos comenzó su vida errante por la superficie de la tierra, envenenando con su rabioso aliento á los infelices mortales que encuentra al paso.

Desenlace fatal, que los humanos maldicen á todas horas, por la plaga pestifera que ha caido sobre ellos: preguntádselo á los viejos y á los jóvenes achacosos, cuyas piernas y brazos son otros tantos barómetros; preguntádselo á ese enjambre de cadáveres vivos que pueblan los hospitales; sus ayes, sus dolores, sus incurables llagas, sus carcomidos huesos serán mas elocuentes que mis palabras.

Hé aquí las consecuencias que tuvo para nosotros la tenacidad de un príncipe locamente enamorado, que se empeñó en besar á todo trance un pié pulido.

Los grillos y las langostas volanderas celebraron su importantísima victoria con un concierto general y otros muchos regocijos públicos y privados.

El reino de los pedivoros les pertenecia para siempre por derecho de conquista.....

Y no fué esta la única ventaja que sacaron de su rápida expedicion al arenoso desierto.

La prodigiosa hada, la benéfica madrina de la Cenicienta les cumplió sus promesas, merced á sus estrechas relaciones con el viento, la lluvia y el sol.

El viento, que recolecta continuamente en los campos algunos sacos de trigo para su consumo particular, sembró, con soplo generoso, parte del que se conservaba en sus almacenes en toda la superficie de aquella inmensa llanura.

La señorita lluvia abrió sus receptáculos de agua é hizo germinar las semillas de los nuevos propietarios.

Y el sol lanzó perpendicularmente sus rayos de fuego para que madurasen las espigas.

Tan inesperada prosperidad colmó de júbilo á los dos pueblos aliados y conquistadores; el rey de los grillos se atavió con sus mas ricas gallas y seguido de sus cortesanos y capitanes mas famosos se presentó á la reina de las volanderas y le pidió oficialmente su pata, que le fué otorgada despues de algunos melindres indispensables para salvar las apariencias del recato.



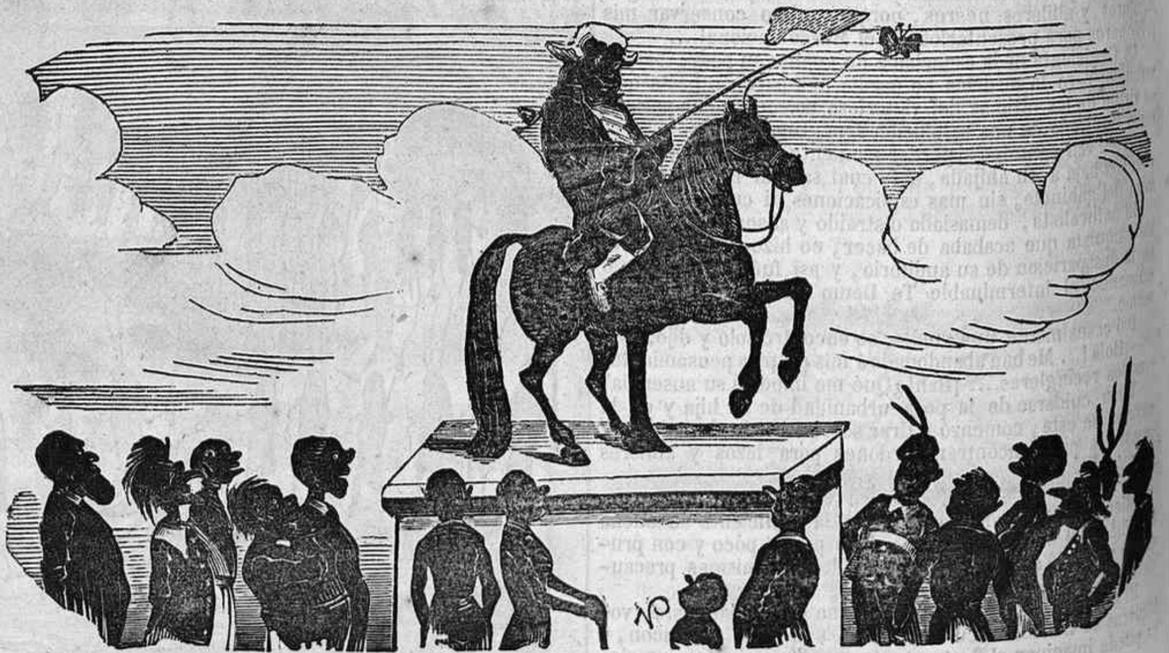
Los pequeños siguen siempre el ejemplo de los grandes: esta es una ley de la naturaleza; hubo pues, alianzas numerosas entre los dos pueblos, que hoy componen una sola nacion, unida por vínculos estrechos de amistad y de intereses comunes.

Y conviene tener presente que todo cuanto llevamos referido aconteció en el término de un solo día.

Tan cierto es esto como que durante la noche del mismo el príncipe y la princesa, para volver á sus estados, atravesaron las magníficas campiñas del nuevo imperio, y las vieron cubiertas de doradas mieses y de opíparos y sazonados frutos de todas clases.

Aquella travesía fué una cosa verdaderamente deliciosa y admirable.

Los dos esposos nadaban en un océano de alhelies, de



amapolas y de manzanillas; sombras apacibles convidaban al descanso, murmuraban á sus piés cristalinos arroyuelos y canciones imperiales de los grillos y de las volanderas.

La señorita Lluvia habia suspendido en el aire sus mas lindas gotas, con las cuales se divertía el caballero Sol en formar una iluminacion de diamantes, mientras Monseñor Viento, por no quedarse atrás y ser tachado de poco cortés, regalaba á los felices viajeros con sus mas carinosas y embalsamadas brisas.

Por último, la buena madrina acompañaba á sus dos protejidos revoloteando sobre sus cabezas, en medio de una cohorte de hadas, tan benéficas como ella y á cual mas graciosa y amable.

La brillante comitiva, escoltada por los mas dulces encantos de la naturaleza, no tardó en llegar á la extrema frontera del antiguo reino de los Pedivoros, convertido ya en un territorio delicioso: el príncipe encontró al rey su padre acompañado de toda la corte y de gran parte de la nacion, pero todos vertian copioso llanto.

Y era que creian que el príncipe y la princesa habian muerto.

Al verlos, todo fué alegría, todo alborozo, todo felicidad. Mas no participaron de estos transportes las dos hermanas de la Cenicienta; se presentaron en verdad muy contentas, pero no pudieron menos de llorar de rabia al conocer que se les habia escapado su venganza.

—¡Infames!... les gritó la hada: esas son las primeras lágrimas que habeis derramado... Pues bien; no serán las últimas, porque desde ahora os condeno á llorar eternamente.

Dicho esto, levantó su varita de virtudes y convirtió á las dos hermanas en fuentes.



Aquella fué tambien la mejor coyuntura de pagar el complemento de la deuda estipulada con el rey de los grillos y la reina de las volanderas.

XV.

Ya sabemos el sitio en que se refugió, ó mejor dicho, en que cayó el gigante Elefantiasis. Demasiano alto para hundirse en el mar, se sostuvo en él á pié firme, y arribó á la costa de Africa, donde se divierte con ejercer terribles represalias contra los negros.

¿Y el padre de la Cenicienta?

¡Pobre señor, á quien hemos dejado en el mayor apuro arrojando canastillos y cajas de cintas para hacerse con cordones y alfileres negros!

¡Grandes fueron su chasco y su admiracion cuando vió abierta de par en par la puerta del invernadero y se convenció de que sus prisioneros se habian escapado!

Mucho tiempo estuvo inconsolable, pues no podia acostumbrarse á tan sensible pérdida. Afortunadamente no volvieron á aparecer en el pais grillos ni volanderas, y se con-

siguió persuadir al buen hombre, que aquella maravillosa desaparición provenía del terror que había inspirado á los animales. Además, como contaba siempre con el afectuoso cariño de su hija, olvidó fácilmente su personal contratiempo en medio del general contento.

Por otra parte, se desquitó persiguiendo á los demás insectos, hizo cruda guerra á los mosquitos, y aunque la Cencieta llegó á ser reina, continuó él viviendo modestamente en el campo, donde murió de mas de cien años, llorente de todos los naturalistas y de todos los pobres.

No olvidemos consignar aquí que su memoria quedó inmortalizada en una estatua ecuestre, que le representa con una red de seda llena de mariposas en la mano.

Y la Cencieta, ¿y su príncipe? Se amaron siempre. ¿No es este un porvenir lisongero? Se me figura que vivieron muchos años.

En cuanto á los hijos que tuvieron... me es imposible señalar el número.

Tampoco puedo decir qué suerte ha cabido á esta familia real en una época, en que las revoluciones y los castigos políticos y sociales se van apoderando tiránicamente del mundo.

Pero siempre que encontréis en el escaquin aristocrático, en el demócrata borceguí, en la sandalia árabe, en la chinesca babucha, en el zueco lugareño, ó en la desnudez de la miseria, un pié diminuto y lindo, un pié blanco y rosado con venas de delicado azul, un pié blanco que hace latir los corazones y atormenta las mas duras cabezas, un pié tan pequenísimo como perfecto, que pueda calzarse la incaalzable chinela de cristal... siempre que tengais esta fortuna, podreis decir con toda seguridad:

—Ese pié divino descendiendo por línea recta del divino pié de la princesa Cencieta.

¿Será necesario asegurar que el señor Viento sigue soplando, por no perder su costumbre, que la señorita Lluvia nos refresca cuando le acomoda por capricho, y que Monseñor Sol abrasa y vivifica la tierra como en los felices dias de este cuento?



En fin, por lo que hace á la buena hada, á la madrina protectora, sigue siempre favoreciendo á las muchísimas ahijadas que tiene y persevera en recompensar el amor y el trabajo con la felicidad: fué, es y será eternamente mas dichosa que todas las criaturas.

La razon de esto es muy sencilla.

¿Hace á los demás dichosos!

FIN.

REVISTA DE MADRID.

Los periódicos de la capital que nos refieren todos los dias tantos sucesos triviales é insignificantes, no han dicho una sola palabra todavía acerca de una causa célebre, que á estas horas llama la atención de la Europa entera, y que merece ser colocada al lado de la de Mma. Laffarge, del hermano Leotadio, y de otras que recientemente interesaron infinito á la sociedad madrileña.

No se trata ahora de un mercader oscuro, como el esposo de Maria Capelle; ni de un humilde y pobre religioso, como el supuesto asesino de Cecilia Combettes; los héroes de la horrible novela, cuyos detalles llenan gran parte de las columnas de los periódicos extranjeros, son personas de alta categoría, pertenecen á familias ilustres de Bélgica, y se llaman el conde y la Condesa de Bocarmé.

Ya que nuestros apreciables cólegas, preocupados sin duda por otras ideas y otros intereses, no han hecho lo que sin duda debían hacer, vamos nosotros á remediar su falta, narrando en breves palabras el odioso crimen sobre el cual ya habrán fallado recta y severamente los jurados reunidos en Mons.

El conde de Bocarmé, que desde edad muy temprana se había distinguido por su carácter violento y por sus desórdenes, poseía mas pergaminos que riquezas, y creyendo adquirir estas se enlazó con la hija de un boticario llamado Mr. Fougny, á quien suponían generalmente dueño de una fortuna considerable. Pero sus cálculos salieron fallidos, porque el honrado farmacéutico solo señaló á su hija una renta de 2,000 francos anuales; y á su muerte, ocurrida poco despues, tampoco recibió Mr. de Bocarmé la herencia esperada, y que fué á parar casi íntegra á Gustavo Fougny, hermano de la muger del conde.

El lujo con que este había montado su casa, sus escesos, sus vicios y liviandades, produjeron bien pronto el natural é inevitable resultado: Bocarmé se vió lleno de deudas y de trampas, y como única tabla de salvacion acarició la idea de la muerte de su cuñado, que de constitucion débil y enfer-

miza, no prometia una existencia larga: sabíase además que había hecho testamento en favor de su hermana Lydia, pues no pensaba casarse nunca. Así transcurrieron algunos años, siendo víctima la condesa de infucos tratamientos por parte de su marido, hasta que enamorándose Gustavo de una jóven linda y virtuosa, perdió su aversion al matrimonio, y resolvió unirse con aquella.

Al divulgarse la noticia, fué grande el furor del conde, el cual se dejó decir que su cuñado pagaria muy cara semejante calaverada. Convidóle entonces á comer cierto dia del último mes de noviembre en un viejo castillo que los esposos habitaban; y cuando los criados sirvieron los postres, el conde mandó retirar á todos con diferentes y estraños pretestos; poco despues oyóse en el comedor un golpe y los quejidos de una persona, y en fin algo mas tarde el conde y la condesa de Bocarmé pidieron socorro á gritos, enseñando á los que acudieron el cuerpo frio y sin vida de Gustavo Fougny tendido en el pavimento.

Aunque Mr. de Bocarmé aseguraba que el desventurado había sucumbido á un ataque de apoplejia fulminante, la mala reputacion del conde, sus precauciones, el desacuerdo que reinaba entre los dos cuñados, todo hizo presagiar la verdad.—Presentóse un juez en el castillo, é hizo reconocer el cadáver, apareciendo desde el principio que Mr. Fougny había muerto envenenado con la nicotina,—veneno de los mas eficaces, y que se estraee del tabaco.—Los pormenores de tan espantoso crimen son horribles, pues segun resulta de la causa, cuando el conde y la condesa de Bocarmé se quedaron solos con su hermano, abriéndole la boca á la fuerza, le obligaron á beber la nicotina, espirando aquel en breves momentos. Hubo antes una lucha desesperada, de que es señal evidente un mordisco que el asesino tenia en la mano derecha.

La sensacion que tan odiosa tragedia ha producido en Bélgica, país naturalmente morigerado, ha sido dolorosa y profunda: la elevada clase de los delincuentes, la hermosura y el talento de la condesa, las simpatias que su hermano inspiraba, todo ha contribuido á que se sigan con vivísimo interés los trámites é incidentes de la causa, la cual comenzó á verse en Mons el 27 de mayo último. Tanto la muger como el marido han ostentado desde el principio la mas completa sangre fria, ofreciendo el repugnante espectáculo de acusarse recíprocamente del crimen: no obstante, las deposiciones de los infinitos testigos citados condenan sin apelacion al conde, por sus antecedentes y circunstancias; y presentan á la condesa como un modelo de bondad y de mansedumbre.

Creemos que nuestros lectores disculparán que les hayamos hecho esta narracion, por razones poderosas y diferentes: en primer lugar Madrid, en la vida monótona del verano, ofrece escasísimos asuntos para articulos de la índole del presente; el proceso Bocarmé goza de una celebridad inmensa; y además, de ese ejemplo terrible podemos deducir una enseñanza saludable.—Parece que lo que precipitó á Bocarmé al abismo sin fondo donde se ha hundido, es su pasión el juego.—Ahora bien, nunca se ha jugado en Madrid como en el dia: jóvenes y viejos, ricos y pobres, hasta señoras elegantes y bellas, se entregan diariamente á ese vicio funesto: el golfo, el monte, y el lansquenel ó sacanete, devoran todas las noches sumas crecidas, que eran quizás el patrimonio único de honradas y laboriosas familias. No se juega solo en los garitos inmundos, sino que se juega tambien en dorados é espléndidos salones; no corre el oro sobre el proverbial tapete verde, sino sobre mesas cubiertas de rojo terciopelo: no se toma como un recreo, sino como ocupacion grave: en fin, algunas personas muy conocidas en la sociedad madrileña, hablan de ir este año á Baden y á Hamburgo, con el objeto de esponer allí acaso su fortuna y su porvenir, con la idea de cuantiosas ganancias.—Triste es decirlo, mas no debemos callarlo: en Madrid se juega ahora tanto por vicio como por moda!

Los periódicos parisienses nos han traído recientemente una noticia que debemos tambien consignar aquí; la de haber hecho un large viaje aéreo nuestro compatriota el jóven conde de Rivadavia, hermano del señor marqués de Camarasa, y diputado á córtes.—El señor conde, acompañado de otros cuatro amigos, ascendió en el hipódromo en un globo de Mr. Godard, á las cinco de la tarde del dia 11; y él y sus compañeros bajaron á tierra á las 10 de la noche sin novedad alguna, á sesenta y dos leguas de París; tardando siete horas y media en regresar por el camino de hierro á aquella capital, cuando no habian invertido sino cinco por el aire.

Segun hemos indicado arriba, nada de particular ocurre en Madrid: toda la gente elegante se ausenta ó se dispone á ausentarse; y por las noches en el Prado solo se oye esta pregunta mil veces repetida, con diversas inflexiones de voz:

—¿Y usted, cuándo se marcha?

Los espedicionarios á Lóndres son cada vez mas numerosos, y dentro de pocos dias en Rejent Street y en los parques se encontrarán tantos españoles como en los bulevares de París: además de la de Saavedra y de Riberolles, hay otras dos empresas que conducen viajeros á las orillas del Sena y del Támesis; pero en honor de la verdad ninguna ha podido robar á la primera la predileccion que el público la dispensa, por la formalidad con que cumple sus compromisos y sus promesas.

La actual semana ha ofrecido mayor animacion que las anteriores: durante ella ha habido casi un motin en el Circo, por culpa de un rejidor que equivocó la firmeza con la terquedad; una comedia del señor Rubí estrenada en el Instituto el lunes, y prohibida el martes por la censura; y en fin, el jueves se ha verificado con la pompa de costumbre la gran festividad del Corpus Cristi, favorecida por un dia clarísimo, y por un calor tropical.

Como todos los años, la calle de Carretas ha ofrecido despues de la procesion la mas agradable perspectiva: sabido es que de tiempo inmemorial pasea allí la gente de dos á cuatro de la tarde: antiguamente las señoras mas ilustres sacaban sus encajes, sus aderezos, y sus brillantes: ahora por el contrario se ha adoptado la sencillez mas encantadora: las jóvenes llevan ligeros vestidos de muselina ó de gasa, y en vez de ricas joyas adornan sus cabellos con flores naturales. Así,

cuando ahora se vé alguna muger cargada de blondas y de perifollos, todo el mundo supone que es una tendera enriquecida, ó una provinciana.—El jueves, pues, entre tantas hermosuras como cautivaban el corazon y los ojos, no había ni una sola que hubiese prescindido de esa ley tácita del buen gusto: no había una sola que por aquel entonces no hubiera proscrito el exótico sombrero, adoptando la graciosa mantilla española... Muchas en fin, y de las mas bellas, y de las notables, lucian el vestido llamado de maja, con sus golpes y sus botonaduras de plata. ¿Será pasajero y efímero este alarde? ¿Restaurará la moda el airoso y característico traje nacional?—Allá lo veremos.

RAMON DE NAVARRETE.

LA VENGANZA.

Alejandro Stradella, que debe su celebridad tanto por lo menos á su novelesca historia, como á su genio músico, nació en Nápoles á mediados del siglo XVII. Gozaba en Venecia de gran reputacion cuando fué llamado por un noble veneciano para enseñar la música á una jóven de distinguido nacimiento llamada Hortensia, que seducida por el veneciano había abandonado su casa para vivir con él. Hermosa y dotada de mucho talento, hacia olvidar con su trato la memoria de su falta, y muy pronto una mútua pasion se encendió en el corazon del maestro y de la discipula; pero como deseaban legítimarla al pié de los altares, decidieron huir juntos lejos de Venecia.

Así lo verificaron en efecto, y luego que llegó á saberlo el padre de Hortensia juró que solo con la muerte de entrambos quedaria satisfecha su venganza. Para lograrlo asalarió dos Bravos y les mandó que los siguieran á todas partes y los asesinasen donde quiera que los encontrasen. Dirijéronse los asesinos á Nápoles presumiéndose que Stradella había ido á buscar asilo en su patria; pero allí supieron á fuerza de diligencias que vivia con Hortensia en Roma. Entonces pidieron á su amo que los recomendase al embajador de Venecia en Roma, para proporcionarse asilo en su casa, despues de cumplida su mision: y logrando esto se dirijieron allá. A poco de estar en Roma supieron que iba á ejecutarse en cierta iglesia un oratorio compuesto por Stradella y que este mismo cantaria en él; y con esta noticia resolvieron espiarle en la iglesia y asesinarlo cuando por la noche se retirase á su casa. Entraron en la iglesia cuando Stradella cantaba y era tal su maestria, y tal el encanto de su voz, que enternecidos aquellos malvados juzgaron imposible quitar la vida á un hombre que les había causado tan deliciosa sensacion. Esperaronle en la calle, no para asesinarlo; sino para aconsejarle que saliese inmediatamente de Roma, donde se hallaba muy espuesto al furor de tan implacable enemigo. Siguió Stradella el consejo y pasó á Turin.

Los Bravos volvieron á Venecia y dijeron á su amo que habían descubierto el retiro de los fugitivos en Turin; pero que siendo las leyes muy rígidas en esta ciudad no se atrevian á cumplir en ella su encargo. El veneciano no por eso dejó de persistir en sus proyectos de venganza; asalarió otros dos asesinos con quienes podia contar, y les proporcionó recomendaciones del embajador de Francia en Venecia para el de la misma nacion en Turin, dándoles el carácter de unos mercaderes que emprendian un viage por asuntos de comercio. Llegados á Turin presentaron sus cartas y permanecieron allí esperando oportuna ocasion para herir la víctima.

En tanto la duquesa de Saboya que era por aquel tiempo Regenta del reino, supo la historia de los dos amantes, y viendo el riesgo inminente á que estaban espuestos, colocó á Hortensia en un convento y agregó á Stradella á su servicio, dándole habitacion en palacio. Al cabo de algun tiempo y habiendo el artista olvidado algun tanto sus temores, salió á pasear una noche por las murallas; pero no tardó en sér acometido por los dos malvados, que dándole cada uno una puñalada corrieron á refugiarse á casa del embajador francés. La duquesa Regenta mandó cerrar las puertas de la ciudad, y reclamó los asesinos que el embajador no quiso entregar. Sin embargo, las heridas de Stradella no eran mortales y los asesinos quedaron impunes por evitar la disputa con el embajador. Mas el perseguidor de los desgraciados amantes no se dió por satisfecho, y siguió haciéndolos espiar en Turin.

Un año habia pasado despues de la completa cura de Stradella, y como ninguna otra tentativa se hubiese percibido contra él, se creyó ya en seguridad. La duquesa que profesaba un tierno cariño á los dos amantes los había desposado dentro de su mismo palacio donde gozaban de una vida tranquila, entreviendo un dichoso porvenir. Pero esta felicidad no fué muy duradera, porque habiendo compuesto Stradella una ópera para Génova, tuvo que trasladarse á esta ciudad con su muger, donde tuvieron fin la venganza y la persecucion de su atroz enemigo. Informado este por sus espías del viage, y viendo que sus víctimas no estaban ya bajo la salvaguardia de la duquesa de Saboya, envió á Génova nuevos asesinos para que consumasen la venganza que tanto tiempo tenia meditada. Así se verificó, y una mañana introduciéndose engañosamente dos hombres en la habitacion de Stradella, á donde estaba acompañado de su muger, fueron ambos cruelmente asesinados á puñaladas, sin que se descubriera quienes habían sido los agresores de tan horrible crimen.

PROFUNDIDAD DEL MAR DEL SUR.

El capitán de un buque inglés, que desde Rio Janeiro navegaba á Saldanha-Bay, en el cabo de Buena Esperanza, tuvo la humorada de echar la sonda en alta mar, habiendo llevado á cabo su operacion con el mas feliz éxito. Una carta del teniente Goldeborough, inserta en el Times, refiere los pormenores de este hecho curioso, del cual habrá muy pocos precedentes. La cuerda de que se hizo uso media 5,000 brazas, y aunque de poco grueso, tenia la suficiente fortaleza para resistir el peso de sesenta libras inglesas. A su estremo se ató una bala de cañon de á 32 para servir. La operacion duró cerca de hora y media, verificándose á la altura de 28, 21 lat. Sur, por 29, 17 long. del meridiano de Greenwich. Iban medidas 3,100 brazas cuando la bala tocó fondo. Así, pues, la profundidad del mar en aquel parage es de tres millas y media, ó sea mas de una legua.

ISLA DE CUBA: LOS PALENQUES.

Muy pocos son los españoles que han visitado la isla de Cuba, ese país delicioso, resto de los muchos que el arrojado Colón regaló á la corona de España, sobre el que naturaleza ha prodigado sus dones á manos llenas, y han dedicado unos momentos á consignar en nuestros periódicos las bellezas naturales de ese suelo virgen, y las costumbres de los habitantes de la reina de las Antillas. Nosotros que hemos merecido la honra de insertar en LA ILUSTRACION algunos artículos en los que hemos demostrado el modo de sacar del país nativo á los infelices que ignorando el derecho que Dios concedió al hombre vienen á ser esclavos del que tiene cuatrocientos ó quinientos pesos para comprarlos; que hemos diseñado la manera que tienen de celebrar la fiesta del día de Reyes, único de libertad que gozan en todo el año los desgraciados hijos de Guinea y que hemos bosquejado un cuadro comparativo entre la Habana de 1834 con la de 1850 (1), vamos á ocuparnos en obsequio á nuestros hermanos de la Península, en escribir una serie de artículos en la cual pongamos de manifiesto las costumbres de nuestros hermanos de Ultramar, y las delicadas obras que naturaleza ha formado en los ríos y bosques de la pintoresca Cuba.

Ocupará nuestra atención en este primer artículo la descripción exacta de los palenques donde se hallan encerrados un cierto número de personas, y método que tienen de vida en su fortificado recinto. Reducidos hoy los palenques á muy corto número por la constante persecución que sufren de parte de los gefes de la isla, nos limitaremos á hablar solamente del que se halla en la loma del Cuco, que por su estension y por las buenas disposiciones de sus caudillos se encuentra á mansalva de todo ataque.

En las inmediaciones de Baracoa al S. de la isla, sitio donde el célebre genovés clavó triunfante el glorioso estandarte castellano despues del descubrimiento de Santo Domingo, se alzan tres encumbradas rocas conocidas con el nombre de las cuchillas de Baracoa. Muy cerca de estas y como orgullosa de dominar á todas las de sus inmediaciones, la gigantesca loma del Cuco se levanta majestuosa confundiendo sus cimas entre los vapores de las ligeras nubecillas que la sirven de corona.

El *ácana*, la *caoba*, el *ébano*, la *quebra-hacha*, el *frijolillo*, el *granadillo* y otra multitud de maderas preciosas, tanto de construcción como de adorno, crecen en este sitio al lado de la débil palmera, del elevado coco, del plátano frondoso, del mamey y limonero contribuyendo con su poblado follaje á que los rayos del sol no oseen bajar hasta la verde alfombra esmaltada de multitud de caprichosas y aromáticas florecillas.

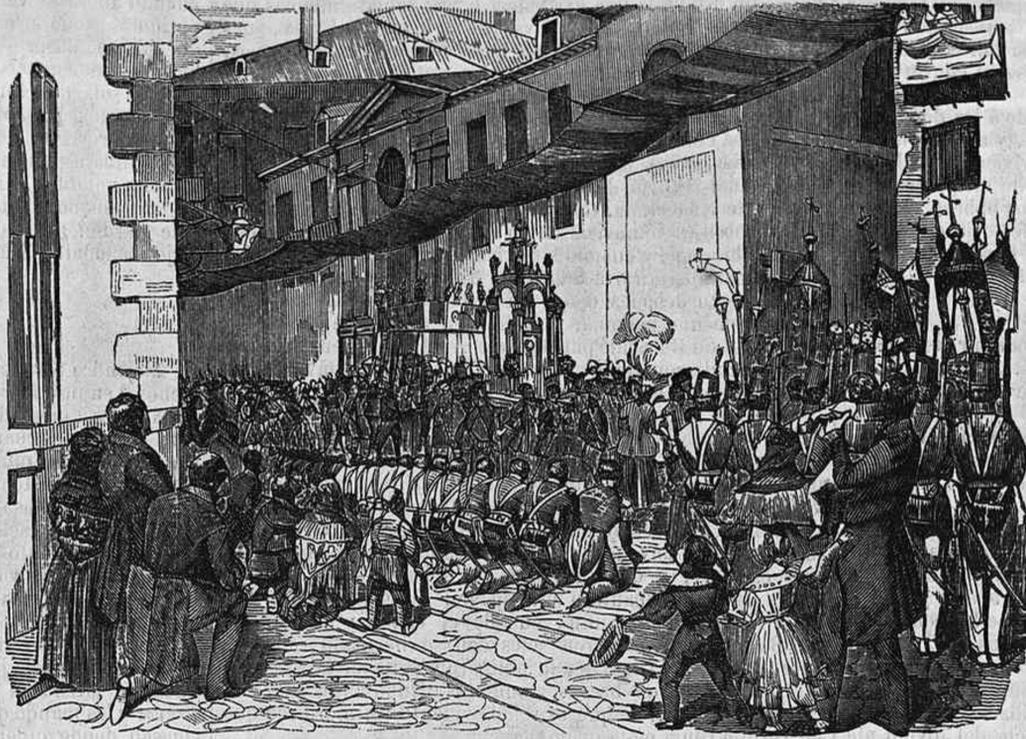
En este terreno privilegiado de la naturaleza es donde se halla el palenque de que vamos á ocuparnos.

Consiste este en un campo circundado por una fuerte empalizada en el cual se hallan congregados los negros que no teniendo fuerza para sufrir el peso de la esclavitud, buscan en el seno de esa tribu semi-bárbara la libertad que tanto apetece el hombre. Hállanse abiertas además las puertas del palenque para los desertores de presidio ya sean blancos ó negros, y para todos los hombres de cualquiera nacion ó raza que sean, con tal que tengan motivos suficientes para declararse en guerra con la sociedad, y el necesario valor para ejercitarse en los actos de piratería que les son indispensables en el aislamiento en que viven. El gefe principal de esta fracción emancipada del mundo social, es, según las noticias que hemos podido adquirir, un europeo, el cual para el gobierno del palenque tiene algunos subalternos con denominaciones particulares.

Durante el día estos hombres, ni enteramente libres ni completamente esclavos, se dedican al cultivo de la tierra, que les produce, además de las legumbres y frutas del país, abundancia de *casabe*, especie de raíz, de la que convertida en hariva forman unas tortas delgadas y de gran circunferencia, cuya masa les sirve de pan en sus comidas. Por la noche y cuando el pesado manto del silencio ha estendido sus pliegues sobre la faz de la tierra, un determinado número de estos seres sale de su guarida y diseminándose por el campo y por los caseríos roban cuantos artículos de alimento, vestuario y defensa se encuentran á su alcance.

En sus expediciones nocturnas no se limitan á robar sim-

(1) Véanse los números 24, 51 y 52 del tomo primero de LA ILUSTRACION.



Procesion del Córpus en Madrid, en el acto de salir de Sta. María de la Almudena.



En el jardin.

plemente los artículos que hemos dicho. Como en el palenque no haya mugeres suficientes para todos los hombres que moran en él, esta caza es la mas deseada por ellos, pero como esta difícil presa no siempre se les proporciona, el día en que uno llega al palenque con objeto de tanto precio, se señala con un espléndido festin; y mientras anegada la víctima en lágrimas de dolor contempla el oscuro horizonte del porvenir que la espera; y mientras los padres, hermanos y amigos de la desdichada llenos de desconsuelo buscan inútilmente la que creen fugitiva, los emancipados, á la pálida luz de la luna, entonan con el mayor desconcierto y algazara himnos báquicos en loor del célebre campeon que les ha traído un nuevo ser en quien poder satisfacer sus torpes deseos, y ébrios, jadeantes y casi transformados en brutos los encuentra el nuevo día, arrastrados al pie de sus *bohios* (1) ó bajo el ramaje de una palmera. Al día siguiente, si alguno de los gefes carece de muger, le es entregada la nueva sócia, ó al robador en el caso que aquellos posean y este no, ese ser criado por Dios para mas grande mision sobre la tierra. Pero si unos y otros se hallan dueños ya de ese bien que no saben apreciar mas que en lo que respecta á la parte animal, entonces se sortea la víctima entre los que permanecen solos, y el agraciado se lleva su *lote* al *bohio* en que habita, donde al poco tiempo sucumbe la desgraciada jóven al dolor de verse separada de los suyos, y á la pesadumbre de encontrarse á disposicion de aquellos hombres sin alma.

Estas son las costumbres feroces de los habitantes de los palenques. En cuanto á los medios de seguridad que tienen

(1) Casas pequeñas formadas con guano.

para no ser sorprendidos, son hijos de pensamiento tan noble como las costumbres que acabamos de pintar. Además de hallarse provistos de toda clase de armas y municiones para poder sostener un sitio, y de tener como hemos dicho cercado el campo por una fuerte empalizada, en todos los sitios por donde pueden ser sorprendidos tienen profundamente minado el terreno, en cuyo fondo se hallan clavadas multitud de estacas profundamente aguzadas. Cubierta la superficie con unas ligeras cañas sobre las cuales se halla estendida con mucha destreza una capa de tierra en la que están arraigadas yerbas y malezas de las que produce aquel terreno, engaña al atrevido que osa poner la planta sobre aquel suelo ficticio, y cuyo funesto engaño le conduce á la muerte que encuentra en el fondo de aquella sepultura abierta con la mas dañada intencion.

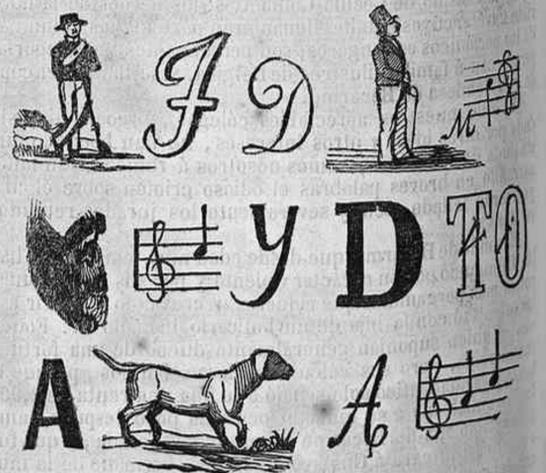
Mucho pudiéramos decir de los actos violentos que estos hombres avezados al crimen cometen siempre que se les presenta ocasion, pero por no fastidiar á nuestros lectores con una relacion de sucesos á cual mas horroroso, correremos un velo sobre ellos, lamentándonos de que en un país tan religioso, tan civilizado y mercantil como es la isla de Cuba, subsistan en su seno corporaciones tan perjudiciales á la sociedad como son las que se encierran en los palenques.

P. ORTIGA REY.

EL PRIMER LIBRO QUE SE IMPRIMIO.

Es un hecho singular que el primer libro que se imprimió desde el descubrimiento de los caracteres de imprenta, fué la Biblia lo cual se verificó por los años de 1450 á 1455. Guttemberg inventó el arte, y Faustus, un platero de aquella época proporcionó los fondos necesarios para tan árdua empresa. Si hubiese sido una página ó un pliego de impresion, el suceso seria de poca entidad. pero una obra de tanta magnitud como la Biblia, no puede menos de llamar la atención. La obra se imprimió en dos volúmenes de 4 folios, y siempre se ha admirado en ella la corrección tipográfica, no menos que la buena calidad del papel, y el lustre de la tinta. Constaba de mil doscientas ochenta y dos páginas, que por ser las primeras que se imprimieron costaron un trabajo inmenso, y despues de estar en circulación por mucho tiempo, nadie con excepcion de artistas, sabian la manera en que se habia efectuado la impresion. De la primera edicion que se imprimió de la Biblia, existen actualmente solo diez y seis ejemplares, entre los cuales hay cuatro ejemplares impresos en pergamino, y de estos, dos se hallan en Inglaterra y los dos restantes uno en la biblioteca real de Paris y el otro en la de Berlin. De los catorce ejemplares restantes, diez estan en Inglaterra, distribuidos en esta forma: un ejemplar en cada una de las bibliotecas de Oxford, Edimburgo y Londres, y los otros tres en las bibliotecas particulares de la nobleza inglesa. Se cree que el único ejemplar que existe en América es el que obtuvo Mr. James Lenox de esta ciudad, en Londres, por la suma de 2,200 pesos fuertes.

GEROGLIFICO.



REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

suce  
port  
en u  
de s  
esta  
siden  
por  
ha ll  
y de  
desa  
solo  
sino  
de n  
E  
debi  
losa  
lossi  
cimie  
esple  
pued  
ra el  
lo m  
trata  
madi  
novi  
ces d  
de la  
año  
acue  
nuev  
brica  
desig  
centr  
pues  
preca  
tenid  
cump  
limpi  
y ma  
pejar  
esple  
timos  
anter  
baid  
senta  
las s  
su m  
garan  
esta  
trasce  
entra  
estuvi  
Es  
los in  
alzado  
y de l  
de me  
blica,  
las de  
la ver  
y de d  
parroq  
los det  
idea d  
tra ad  
olvidar  
las au  
trabaj  
tados  
las tro  
de enc  
concie  
pectá  
La  
lan al  
coriad  
cio y t